



LOS COLORES DE LA PANDEMIA

TESTIMONIOS DE VIDA



COORDINADORAS

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena

Nidia Guiochin Sotomayor



LOS COLORES DE LA PANDEMIA

Testimonios de vida

LOS COLORES DE LA PANDEMIA

Testimonios de vida

Coordinadoras

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena

Nidia Guiochin Sotomayor

BUAP



Primera edición: octubre 2022
DR © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. CP 72000
Teléfono: 01 (222) 229 55 00 www.buap.mx

Dirección General de Publicaciones
2 Norte 1404, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. CP 72000
Teléfonos: 01 (222) 246 85 59 y 01 (222) 229 55 00 extensión 5768
publicaciones.buap.mx

D. R. (©) Fides Ediciones
Seris 33 B, Col. CTM Culhuacan, Coyoacán, CDMX, México.

ISBN BUAP: 978-607-525-842-3
ISBN FIDES EDICIONES: 978-607-99629-6-8

Registro de obra: 03-2022-072611421200-01

Rectora: Ma. Lilia Cedillo Ramírez • Secretario General: José Manuel
Alonso Orozco • Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura: José
Carlos Bernal Suárez • Director General de Publicaciones: Antonio Lucio
Venegas • Director de la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales:
Víctor Alejandro Ruiz Ramírez

Coordinadoras: María Fernanda Illescas Mariñelarena
Nidia Guiochin Sotomayor

Portada: María Fernanda Illescas Mariñelarena

Asesor editorial: Abraham Ronquillo Bolaños

Diseño editorial: Andrea Cid Cerón
María del Sol Vázquez Rangel

Producción: Fides Ediciones
www.fidesediciones.com.mx

Los puntos de vista que figuran en el presente libro, las opiniones y las
colaboraciones plásticas corresponden exclusivamente a los autores
firmantes y su publicación no necesariamente refleja posturas oficiales.

Agradecimientos

A Víctor Alejandro Ruiz Ramírez, por su compromiso, apoyo incondicional y calidez para acompañarnos a colorear la vida en este libro.

A Abraham Ronquillo Bolaños, por haber creído en el proyecto.

A María del Sol Vázquez Rangel y Andrea Cid Cerón por su gran paciencia, por no soltarnos y seguir adelante, por sus valiosas aportaciones y estar siempre en la mejor disposición de construir con nosotras un sueño.

CONTENIDO

Los colores de la pandemia	10
01. Encierro	13
02. El espacio y la virtualidad	33
03. Soledad	51
04. Salud y cambios	71
05. Autoconocimiento	111
06. El lado positivo de la pandemia	129
Reflexiones finales	147

LOS COLORES DE LA PANDEMIA

Los colores de la pandemia. Testimonios de vida es un libro en el que estudiantes y profesores del Colegio de Artes Plásticas de la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales (ARPA) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, han plasmado su voz o su obra teniendo como eje temático la propia experiencia en el marco de la contingencia sanitaria.

La vida a partir de la pandemia no ha sido la misma. Cambió la manera de ver cada día; sí, hubo desconcierto, negación, incredulidad, en fin, una serie de emociones que convergieron y coinciden en un puñado de voces que requieren ser escuchadas.

La comunidad universitaria, la familia de sangre y elección, ha sido significativamente afectada por esta nueva condición de vida. Los edificios educativos dejaron de impregnarse de cuerpos danzantes al ritmo de risas, cantos y besos. Las aulas cerraron sus puertas para hacer de los espacios estudiantiles un paisaje de silencio y nostalgia.

Las clases virtuales se erigieron como una opción para no abandonar la construcción del conocimiento. Los jóvenes enseguida integraron a su quehacer cotidiano las plataformas ajustadas al proceso de enseñanza-aprendizaje. El uso de la computadora, muy probablemente, no representó un reto, pero sí lo fue el no convivir día a día con las compañeras y compañeros, con los amigos, las amigas; es decir, sin dar un margen de asimilación, la falta de contacto se instauró violentamente en las almas que requieren de la calidez de los abrazos, de la alegría y la complicidad.

Hemos estado con frecuencia frente a la situación de no mantener una plática fluida porque la voz se entrecorta debido a la calidad de la señal de internet; nos encontramos en un escenario donde los rostros en la pantalla no es la opción ideal, pero es una manera de estar, a fin de cuentas. Somos los seres hoy dolientes que antaño veíamos las películas apocalípticas sin pensar que formaríamos parte de una incierta y amenazante realidad. Somos los protagonistas de nuestra propia historia y, como tales, queremos compartir cada vivencia, sea ésta un canto a la vida o un homenaje a los ausentes; un grito de impotencia o una caricia virtual. En ARPA, queremos hablar.

Todos tienen algo que decir

La idea del libro nació a partir de las reflexiones que se realizaron en una clase virtual de la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales. Luego de conversar sobre el tiempo que se destina a la materia a través de la videoconferencia, los estudiantes expresaron algunas de sus vivencias en el marco del confinamiento. La participación de los compañeros puso de relieve la necesidad de compartir lo que cada uno ha vivido desde el mes de marzo de 2020.

La experiencia del encierro dio pauta a una manera de concebir el proceso creativo desde un lugar distinto. El confinamiento trajo consigo cambios profundos que el artista hizo suyos en un proceso a veces doloroso, a veces afortunado, pero, sin duda, a partir de un nuevo sitio emocional y espiritual que surgió con ese evento que ha constituido el parteaguas de la humanidad: la pandemia.

La memoria forma parte de la historia; somos testigos y protagonistas de un momento único con todos los matices que ello implica. Queremos hermanarnos en un coro conformado de contrastes, tonalidades y trazos, que nos recuerden los cambios, la vorágine del tiempo, pero, sobre todo, el sentido a través del testimonio artístico. Hablar del dolor y del miedo da lugar a un proceso de sanación porque la expresión verbal y artística conforman ese vehículo necesario que permite al ser humano comprender e identificarse con el prójimo. La vida estudiantil cobró otro matiz; sin embargo, pese a la distancia, el confinamiento y la frialdad de la pantalla tenemos fe en la unidad y la comprensión.

Junio 2021

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena
Nidia Guiochin Sotomayor

01

ENCIERRO

- Los colores de la pandemia -

01. ENCIERRO

De repente nos encontramos en casa la mayor parte del tiempo cuando antes nuestra vida estaba afuera. Muchos no podemos ver a nuestros familiares con el fin de cuidarlos y evitar la propagación. El contacto físico se ha desvanecido. La nueva realidad se ha presentado a nivel mundial.

Estamos en el hogar que desconocíamos, el que albergaba una actividad repetitiva. Volteamos al espacio que no se miraba, en el que solo se dormía, porque el trabajo estaba afuera. Ahora el quehacer está en el espacio íntimo y desconocido. Nos situamos en ese desconocimiento que ha derivado en la exploración misma, conservando la idea de que el encierro quizá permita ser un refugio en el que se concentre el trabajo, la escuela, el taller, el cine, etcétera. En el encierro, en silencio, se vive el desconcierto.

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena

HUMBERTO CEVADA BARRALES

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Reflexión personal sobre cómo me he sentido, lo que he pensado respecto del encierro, de la situación concerniente a la pandemia y el contexto de México.

México: país cuya historia está escrita con sangre de inocentes. México tiene una peculiaridad que lo hace realmente único, y es que los mexicanos somos capaces de reír de nuestra desgracia. Y pensándolo bien, ¿por qué no habríamos de hacerlo? Tragedia tras tragedia, derrota tras derrota, robo tras robo, qué más queda si no es reír.

Si bien nuestra tierra no ha sido marcada por horrores históricos como en el otro lado del mundo, sí hemos tenido el infortunio de ser descubiertos, conquistados y gobernados por ratas, para después ser independizados, gobernados, revolucionados y gobernados otra vez, hasta hoy, por otro tipo de ratas. Como sea, si nos pusiéramos a contar todas las tragedias de México no acabaríamos nunca. Así que vamos a limitarnos a hablar de la tragedia en turno que, por primera y rara vez, no tiene que ver con el gobierno.

El mal vino de China; se dicen un sinfín de cosas respecto de lo que pudo haberlo ocasionado, y un millón más sobre cuál es el propósito y el futuro de todo esto. Cada versión es más oscura y, verdaderamente, más ridícula que la anterior. Todo lo ocurrido ha puesto de manifiesto una vez más la precaria condición en la que vivimos respecto a la educación; "educación" en todos los sentidos; sin embargo, por más humor con el que se trate esto, por más comentarios hilarantes y memes que circulen, la verdad es que esto no es divertido.

La ignorancia está permitida: todos somos ignorantes en una u otra cosa. Pero al hablar de salud, de bienestar, resulta algo triste y, peor aún, peligroso. Nadie lo veía venir y, sin deberla ni temerla, perdimos... como siempre.

Un país pobre toma conciencia de serlo cuando el mundo del privilegiado es sacudido. Los pobres siguen siendo pobres, pero ahora están enfermos; los ricos lloran de tristeza ahora que los bares cierran más temprano. Cada quien tiene lo suyo.

La verdad sea dicha, mi mundo no se ha cimbrado ni derrumbado como el de tantas y tantas per-

sonas. Estoy agradecido por eso. Tengo a mi familia conmigo; hay salud, empleo, comida en la mesa y un techo sobre nuestra cabeza. Mis amigos siguen ahí, tal vez ya no los veo ni una mínima parte que con la frecuencia de antes, pero sé que están ahí, sé que están bien y me da gusto constatar que, pese a la distancia y al tiempo, aún contestan una llamada, un mensaje. Aquí se pusieron a prueba muchas cosas que dábamos por sentado.

En fin, ¿realmente qué puedo decir? Una culpa me invade a la hora de hablar del tan infame año 2020. Muchos se entristecen, se molestan con justa razón; pero yo, a decir verdad, lo recuerdo con un culposo cariño. Peor aún, no saben cuánto estoy disfrutando el transcurrir del 2021. Siento que estoy en el lugar correcto, en donde desde hace tanto quería estar.

¿Has sentido alguna vez que el mundo avanza demasiado rápido y simplemente no puedes seguirle el paso? Seguro que sí. Mi vida se resumía en la frase "Paren el mundo, quiero bajarme". Así me sentía cada día, durante mucho, mucho tiempo. No soy el arquetipo de lo que se supone un joven debe ser: no me gusta el alcohol, no me gusta fumar, no me gustan las fiestas ni las reuniones que pretenden ser o acabar en un desmadre. No me gusta salir; bueno, al menos no salir en plan arquetipo juvenil que dicta aquello de que la noche es joven.

Yo soy una noche muy silenciosa, a riesgo de sonar como ese otro estándar juvenil que pretende ser único y verse a sí mismo como incomprendido y superior al estilo de vida antes descrito; la verdad es que tampoco. No soy especial, tampoco creo ser del montón, simplemente soy yo, y soy especial a mi manera.

Para mí, la idea de una gran noche es quedarme en casa, ver la misma serie de Netflix que ya he visto tantas veces y ponerme a dibujar, a escribir, a escuchar música y, si me va bien, poder hablar por teléfono con algún amigo. Soy bastante tranquilo, o aburrido, dependiendo de cómo lo veas. Yo diría que soy simple, y eso para mí funciona y más ahora.

Para chicos y chicas como yo, que no tenían una idea ni remotamente clara sobre qué hacer con su

vida, hubo gran alivio una vez que el mundo se detuvo.

El mundo se detuvo y, por ende, todos se detuvieron conmigo; por primera vez en años no me sentía perseguido, preocupado, ni perdido. El mundo se detuvo y yo fui feliz. Y esta es la parte donde viene la culpa: ¿tengo derecho a ser feliz cuando el mundo allá afuera pareciera desmoronarse? No lo sé, pero, así como México, de que río, me río. ¿Cómo no reír si, finalmente, "gracias" a esta tragedia estoy donde siempre quise estar? ¿Cómo no reír si abracé mi soledad y ella me abrazó a mí?

Lo difícil no es estar solo, sino estar conmigo mismo. Yo, de mí, no quería saber nada; sin embargo, no hubo remedio, tuve que estar conmigo y, a decir verdad, sí, me caigo muy mal; pero, al mismo tiempo, me simpatizo bastante. Creo que todos somos así. Nuestro peor crítico siempre es uno mismo, pero también, si algo he aprendido, es que si no defiendes lo que eres, por más palabras dulces, por más palabras de aliento que escuches, si no te levantas por ti mismo, nadie más podrá.

Yo estaba en la lona, pero por fin pude levantarme; no puedo esperar para recorrer el nuevo sendero que está hoy frente a mí.

El mundo ha cambiado; no sabemos por cuánto tiempo, pero ha cambiado. Claro que tengo miedo, como todo en la vida; nada es del todo color rosa.

La vida es un sinfín de matices; algunos me asustan. Temo que los míos, mis seres queridos, se sumen a la tan larga lista de personas contagiadas, o peor.

Aparte del popular virus, en general, siento temor todo el tiempo. Temo por mi madre, mi hermana, mis tías, primas y amigas, pues México no es un país seguro para las mujeres.

Temo a muchas cosas de la vida, pero tengo que vivirla. Ahora existe miedo al contacto físico. Tengo que vivir; vivir bajo las nuevas reglas del nuevo mundo; vivir bajo las viejas y nuevas inquietudes del mundo y del México de ayer, y de hoy.

Tengo que vivir; vivir para saber por qué tardé tanto en estar aquí. "Todo pasa por una razón", eso me han dicho y la verdad, lo creo, pues lo he constatado. No sé por qué tardé tanto, pero ya estoy aquí y tengo que vivir para averiguarlo.

Afuera

CONY LÓPEZ CALVA

Técnica: Acuarela y gouache sobre papel
Medidas: 83 cm × 83 cm (políptico)
Año: 2021

Colaboración especial

Confinada desde marzo del 2020. Tengo la suerte de estar trabajando en casa desde entonces en mi empleo. Como en el hogar de todos o de la mayoría, en casa se han presentado todo tipo de situaciones complicadas, pero me considero privilegiada por tener aún empleo y salud. Lugar común pero no por ello menos cierto. En mi cuarto hay una ventana por la que puedo observar paisajes ciudadanos, pero sobre todo el cielo. Durante la etapa más difícil del confinamiento solía acercarme más que nunca a esa ventana y observar las diferentes imágenes como pintadas ahí. Comparto en esta pieza algunas de ellas captadas desde mi punto de vista. Allá afuera lindos paisajes, pero, al mismo tiempo, la lucha por la sobrevivencia y toda clase de problemas. Escuchaba o leía en diferentes medios de comunicación lo distintos que seríamos después de esta experiencia. Y mi posición era siempre dudosa de que un cambio significativo sucediera en la humanidad. Hace unas semanas, cuando las cosas empezaban a mejorar para todos, veo en la televisión la noticia de los bombardeos en Gaza. Todos hemos pasado por situaciones de todo tipo en estos meses. Definitivamente, para muchos han cambiado sus circunstancias y su sentir, sin embargo, la condición humana es la condición humana.



Compromiso, pasión por
la vida.
Conciencia del otro y
de hacer comunidad.
Fuerza y coraje para
sobrevivir.
Disciplina y
trabajo.

Adentro

CONY LÓPEZ CALVA

Técnica: Acuarela, gouache y tinta de plumín sobre papel

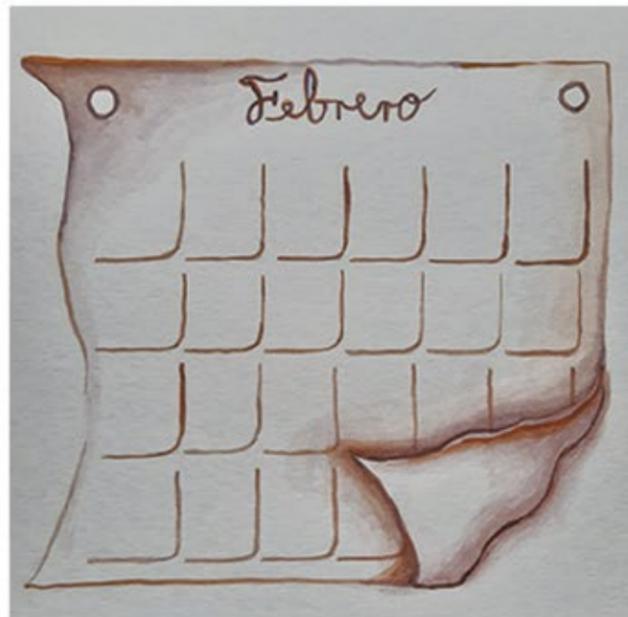
Medidas: 83 cm × 83 cm (políptico)

Año: 2021

Colaboración especial

En este confinamiento, desde marzo del 2020, ¿qué está sucediendo aquí adentro?, es decir, en casa. Todo tipo de situaciones diferentes y complicadas, pero, a pesar de la falta de contacto cercano con los seres queridos, el contacto se da por otros medios que nos brinda la modernidad. Pienso en particular en las amistades con las que me comunico constantemente por medio del celular. Hay objetos que pueden recordarme la relación con ellas dentro de esta situación; desde la amiga que es empática como nadie y se compromete en estos meses con causas sociales en las que muestra su solidaridad hacia los que están viviendo situaciones peores, hasta la que se vuelve toda escucha, se brinda entera en las conversaciones y me hace sentirla cercana como solía ser la comunicación con las amistades de antaño. Puedo sentir al celular como un teléfono de los años setentas; conexión total con la persona que está al otro lado de la línea. Está la amiga comprometida con su trabajo, disciplinada y constante, toda responsabilidad; la amiga que con generosidad regala margaritas a quien lo necesita si equiparamos las cosas más simples y sensibles con una margarita que se brinda desde el corazón. Comparto en esta pieza elementos casi monocromáticos, objetos o cosas que evocan a quien está presente durante el confinamiento... pero no está.

Búsqueda constante.
Generosidad total.
Lealtad total.
alas ...



Presencias
y ausencias





Un respiro

IVONNE COSME GUTIÉRREZ

Técnica: Acrílico sobre papel
Medidas: 20 cm × 30 cm
Año: 2021

La obra representa el aburrimiento de una persona en encierro. Cada una de las cajas muestra el peso que ella siente; son muchas porque esa persona cree que todo esto no acaba. La dinamita en sus manos representa la paciencia para lo que tiene que hacer.

La relación de la obra con la contingencia se encuentra en la manera en que muchas personas ven esta situación: como un encierro que jamás terminará.

Introspección

IZAMAR RAMÍREZ CONTRERAS

Técnica: Pintura acrílica sobre tabla de madera
Medidas: 15 cm × 25 cm
Año: 2021

Durante la pandemia tuvimos que adaptarnos a un confinamiento en el que todos aprendimos a lidiar con nuestra propio genio, actitud y personalidad. Para muchos hubo un momento en el que dejamos de reconocernos, en donde todo parecía ser incierto y nos causaba ansiedad, estrés e incluso depresión.

La pandemia ha sido un periodo lleno de cansancio e incertidumbre que ha afectado a todos. Mi obra busca reflejar estos sentimientos, así como el amor propio que se ha ido construyendo a partir de la convivencia con nosotros mismos.



Días de esperanza

KIMBERLY J. PEDRAZA LEZAMA

Técnica: Acrílico sobre lienzo
Medidas: 20 cm × 30 cm
Año: 2021

La mujer de la obra se encuentra algo despeinada y viste pijama. Se encuentra sentada en una silla, con los pies arriba, frente a la ventana; está pensativa, algo triste, pero siente armonía y tranquilidad a la vez. La ventana se divide en dos: la parte superior es un amanecer; la inferior, un anochecer estrellado. Quise plasmar los días de contingencia, ya que a veces se me hacían súper largos y luego muy cortos; perdía la noción del tiempo, por ello representé así la ventana.

El fondo o el cuarto donde está la chica es verde, ya que este color significa armonía, tranquilidad, renovación y, sobre todo, esperanza; esto debido a que diariamente tenía el anhelo de que los días fueran mejores para todos, que todo esto se acabara para volver a mi vida de antes: salir con mis amigos e ir a mis clases.

Por último, el aspecto de la mujer es de esa forma porque no me importaba cómo me vistiera; mientras estuviera cómoda estaba bien. La mayor parte de los días me la pasaba en pijama o con ropa cómoda; me peinaba siempre de chongo ya que era lo más rápido que me podía hacer.



Normalidad anormal

MARIEL BRAVO URBINA

Técnica: Acuarela
Medidas: 21 cm x 29.7 cm
Año: 2021

En esta obra quise exponer la cotidianidad en pandemia, con el personaje principal portando cubrebocas. Atrás, en forma de hipérbole, se puede notar un dodo en representación de la inevitable extinción humana en tiempos de covid.



Evolución, dolor y resplandor -19

PAULINA ACEVES BOHORQUEZ

Técnica: Acrílico, tinta, óleo pastel sobre papel
Medidas: 17.8 cm x 25.4 cm
Año: 2021

La obra refleja los sentimientos encontrados sobre cómo se ha vivido la pandemia en diferentes contextos. Podemos identificar elementos obvios, como el cubrebocas, hasta algunos más escondidos o para interpretar. Muestra acontecimientos que tuvieron su auge en la pandemia desde el punto de vista de la "generación Z". A su vez, pone en alto movimientos sociales de gran impacto.





Moda covid - 19

UZIEL IVÁN LEÓN TORRES

Técnica: Acuarela
Medidas: 32.5 cm × 45 cm
Año: 2021

En medio se muestra una figura humana que está rodeada de manos con cubrebocas, como si se tratara de un ofrecimiento. Igualmente, se nota confusión en la persona por no saber qué pasa.

La relación de la obra con la contingencia tiene que ver con la repentina normalidad del uso del cubrebocas. De la noche a la mañana, fueras al lugar que fueras, todos te recordaban el uso del cubrebocas, ya sea para su compra o para que te lo pusieras; fue tan repentino que hubo a quienes les causó demasiada confusión y hasta esfuerzo portarlo todos los días desde la pandemia.

02

EL ESPACIO Y LA VIRTUALIDAD

- Los colores de la pandemia -

02. EL ESPACIO Y LA VIRTUALIDAD

Iniciamos una nueva manera de vivir que hace de las ventanas ese lugar de respiro y distancia. Adentro, lejos de la puerta, se ha erigido un nuevo mundo que, si no es del todo agradable, al menos nos mantiene a salvo; a veces no sabemos a salvo de qué, pero nos sentimos protegidos, resguardados.

El paro de toda actividad social y comercial acrecentó un clima de tensión en el nuevo espacio físico y ahora virtual: "Quédate en casa. Quédate en casa. ¡Quédate en casa!"

Hasta los más renuentes a la tecnología nos hemos adaptado a la virtualidad. La tolerancia a la frustración se desarrolló en diferentes esferas: fallas en la señal de internet, cámaras apagadas, micrófonos indiscretos, silencios... más silencio frente a la pantalla.

Nos percatamos de la gran capacidad de adaptación que tiene el ser humano porque a pesar de todo, trabajamos; los alumnos han seguido con sus clases; platicamos a través de videoconferencias. Sí, el miedo persiste, el contacto se anhela, los duelos siguen su curso, pero encontramos una manera diferente de estar y valorar la vida. Descubrimos soluciones, alternativas y caminos para tocar a la hermana, al amigo, al amor: con la voz, con la imagen, con el arte.

Nidia Guiochin Sotomayor

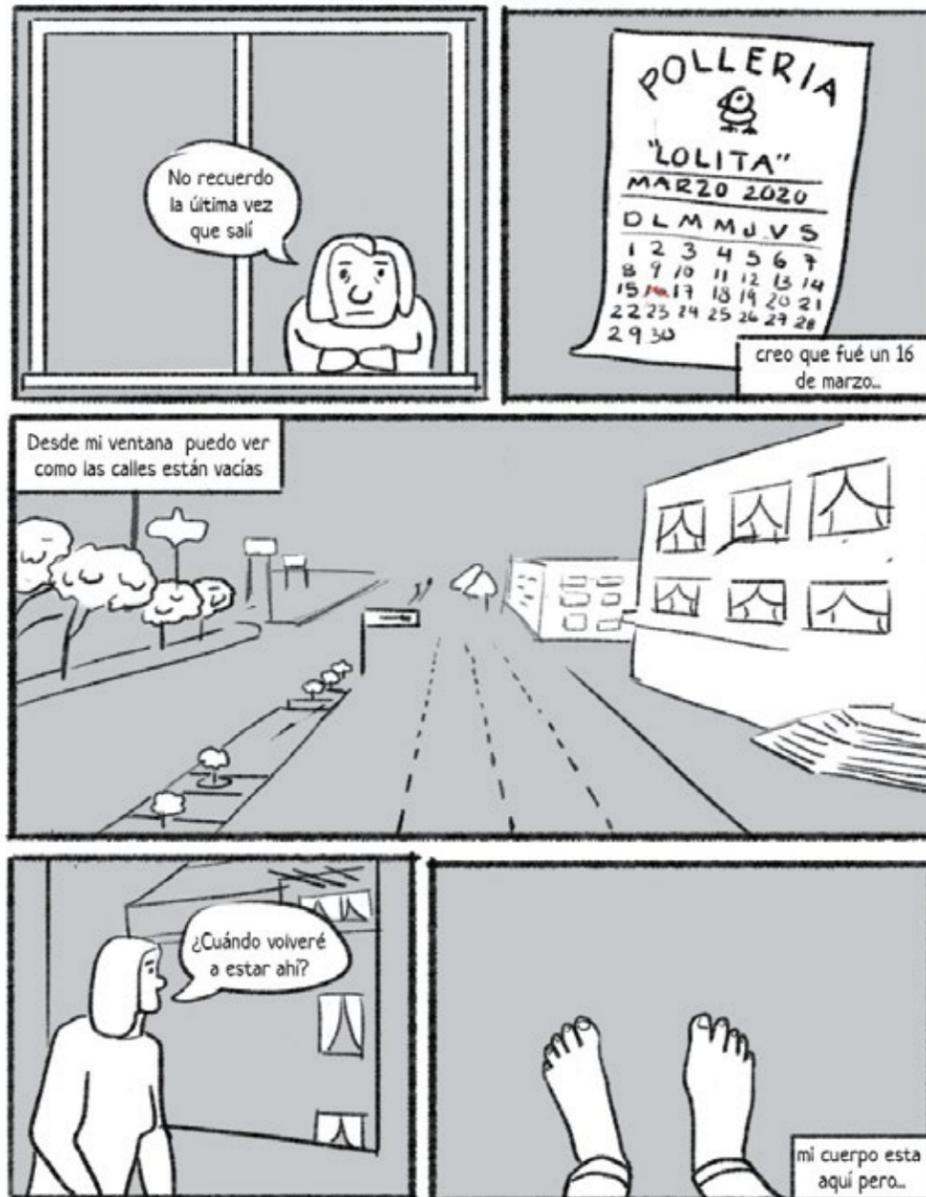
Cuarentena

ALEXIS AILEEN NÚÑEZ NEQUIZ

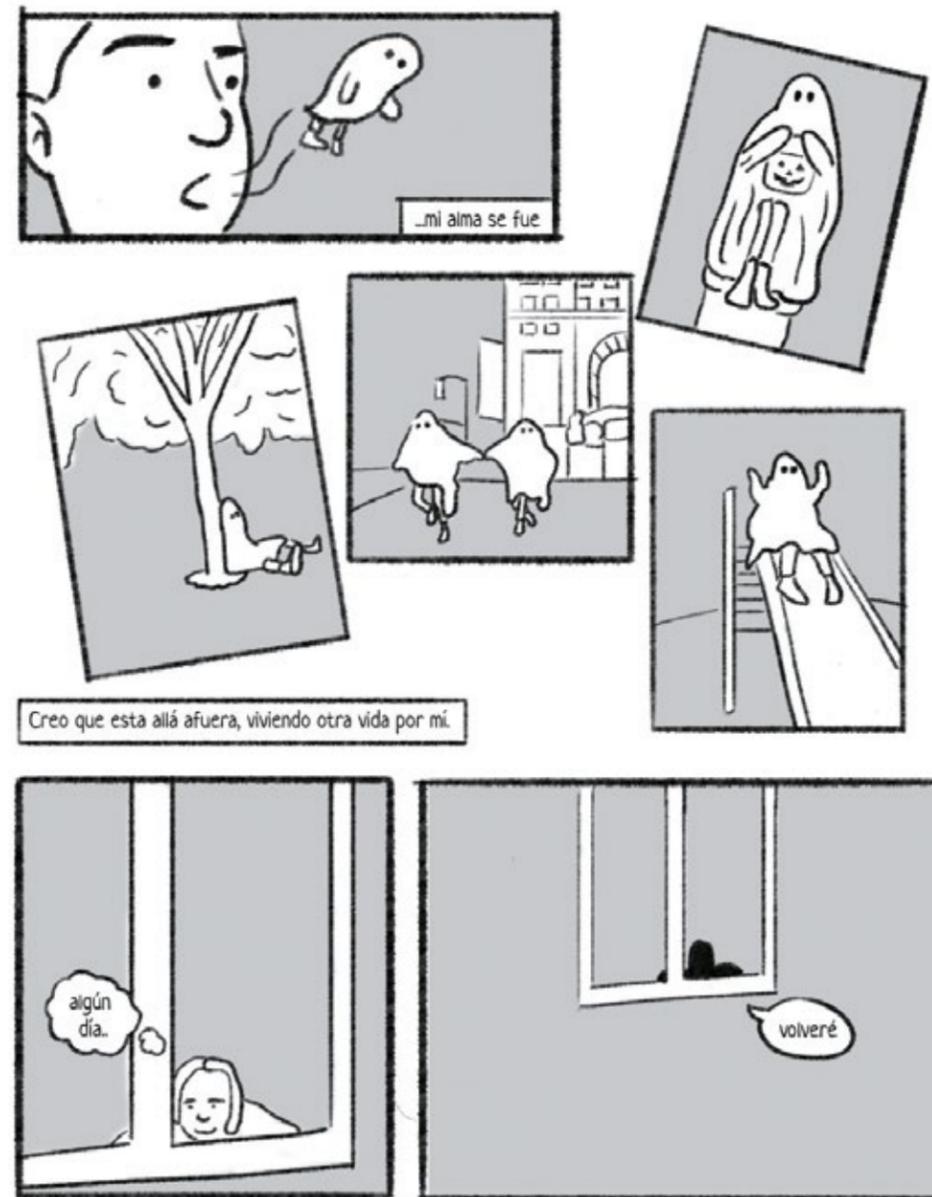
Técnica: Arte digital
 Medidas: 1080 px × 1350 px
 Año: 2021

Llevo más de un año en cuarentena. Salgo a lo indispensable, pero salir con mis amigos no es una opción para mí. Debido a la necesidad de más espacios he buscado alternativas como improvisar una terraza y tomar aire fresco; sin embargo, no dejo de pensar en mi yo pasado recorriendo las calles tranquilamente sin saber de la existencia del virus. Sé que regresaremos, pero aún no sé cuándo.

CUARENTENA



@La_Rama_Del_Koala



@La_Rama_Del_Koala

Experiencia significativa durante pandemia

HÉCTOR HUERTA PAPALOTZI

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Un breve testimonio sobre la pandemia apoyado en el libro de Žižek, Slavoj. (2020). *Pandemic!: COVID-19 Shakes the World*. Edición Kindle. Estados Unidos.

Aun año de haber sido declarado el primer caso de covid en México, se siguen tomando las medidas necesarias para evitar nuevos contagios, ya que todavía estamos en alerta naranja. Algo que se pensó podía durar meses, ahora más bien se traduce en años.

Hoy se nos sigue bombardeando con llamados para no tocar a los demás, para aislarnos. La pandemia derivada del covid-19 vino a cambiar totalmente la forma de relacionarnos con nuestros congéneres. Vivimos un momento donde el mayor acto de amor es mantenerse alejado del objeto de afecto. Ahora debo evitar a muchos de los que están cerca sin dejar de sentir su presencia, su importancia para mí. Existe esperanza de que incluso el distanciamiento fortalezca nuestro vínculo con los demás.

Cuando empecé a escuchar en los medios sobre el coronavirus, el nombre me pareció algo sacado de la manga; no podía concebir que un virus desatado en Wuhan, China, pudiera expandirse de forma mundial.

El virus llegó a nuestro país y, por ende, al estado. Como la mayoría de la población, adopté una posición escéptica al respecto; pero no fue sino hasta que me tocó experimentar de forma directa el virus con el contagio y el deceso de personas cercanas, que entré en razón respecto de la emergencia sanitaria.

Es importante aceptar que esta amenaza llegó para quedarse; no habrá retorno a la antigua forma de hacer las cosas; tenemos que construir nuestra vida de ahora en adelante sobre los escombros de la anterior, afirma el filósofo esloveno Žižek, en su libro *Pandemic!: COVID-19 Shakes the world*.

Hegel escribió que lo único que podemos aprender de la historia es que no aprendemos nada de ella, así que dudo que la pandemia nos haga más sabios. Lo único que está claro es que el virus romperá los cimientos de nuestra vida, causando no sólo una inmensa cantidad de sufrimiento,

sino también estragos económicos posiblemente peores que la Gran Recesión.

No hay vuelta a la normalidad: la nueva “normalidad” tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestra vieja vida, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya son claramente discernibles (Žižek, 2020, p. 8).¹

El virus también afectó nuestras interacciones más elementales con otras personas al tener que mudarnos a plataformas digitales; en mi caso, el proceso de admisión a la universidad fue totalmente en línea; la manera de tomar clases y relacionarme con los compañeros de nuevo ingreso es a través de la pantalla.

Sin lugar a dudas, la historia se sigue escribiendo, pero en lo personal, este año de pandemia, es un año que jamás olvidaré.

Ciudad de Puebla, a 27 de febrero de 2021.

1. Žižek, Slavoj. (2020). *Pandemic!: COVID-19 Shakes the World*. Edición Kindle. Estados Unidos.

Testimonio de un joven durante una pandemia

ISRAEL SANTIBÁÑEZ TORRES

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Es un relato literario acerca de mi experiencia y testimonio durante la pandemia que conllevó a una contingencia sanitaria.

Nadie lo vio venir. Empezó como un pequeño brote virulento en la lejana ciudad de Wuhan, China. Primero surgió en el mercado de Huanan; después, se extendió a toda la ciudad, a todo el país y, finalmente, a todo el mundo. Ni siquiera los mejores y más capaces médicos y enfermeras de la súper potencia oriental pudieron hacerle frente. Era una enfermedad nunca antes vista. Los infectados aumentaban en número de manera exponencial. Era una crisis sanitaria tal, que las autoridades decidieron imponer una cuarentena en toda la ciudad. Se detuvieron todas las actividades recreativas y eventos deportivos. Cerraron establecimientos. Las grandes empresas y corporaciones suspendieron sus actividades. Donde antes reinaba el escándalo de las voces de los pregoneros y altoparlantes, así como las brillantes luces de los anuncios espectaculares, ahora imperaba el silencio. Era peor de lo que imaginábamos. En cuestión de meses, lo que le pasó a China también le sucedió al resto del mundo.

Esa peste de proporciones bíblicas había puesto de rodillas, ante los pies de científicos e investigadores del sector salud, a los líderes mundiales (con todo y su armamento nuclear). Era una enfermedad sumamente contagiosa. Las personas infectadas rondaban por ahí, asintomáticas, esparciendo el virus, hasta que ese bicho decidió atacar con el rigor de la peor de las infecciones respiratorias agudas.

Los países del primer mundo no supieron cómo reaccionar ante esta emergencia sanitaria. Fue como una ola que nos envolvió a todos. Si hay algo que sea igualitario e imparcial, es la enfermedad.

Este jinete del Apocalipsis dio rienda suelta a su caballo y abatió a todas esas súper potencias mundiales. Ni siquiera el pretencioso y ambicioso imperialista de Estados Unidos pudo hacerle frente. ¡Vaya! ¡Quién diría que el peor enemigo de la humanidad sería algo aún más pequeño que la bacteria más chica!

¿Cómo vivimos ahora? Algunos con miedo, otros con despreocupación e indiferencia. Hay mucha desinformación y falsas noticias. Abundan las teorías *conspiranoicas*. Los medios de comunicación se aprovechan descaradamente de la ignorancia de la gente para provocar histeria colectiva. Estamos confinados en nuestras casas y hogares, expectantes a lo que será nuestra supuesta nueva normalidad.

Personalmente, no me vi tan afectado por todo eso. No acostumbro salir a fiestas, bares, cantinas o antros. Repito, me era indiferente que no se pudieran hacer las "pedas" o borracheras; pero lo que me frustró fue no poder salir con un par de amigos a pasear en un parque, una plaza o un museo, o ir al cine para ver los estrenos filmicos. Con la suspensión de las clases presenciales, vino también la frustración de no poder hacer prácticas de laboratorio ni salidas de campo, asuntos de suma importancia para mi formación como biólogo.

Fue muy duro sentir la impotencia y la desilusión de no poder entrar a un laboratorio y maravillarme al ser testigo presencial de los fenómenos bioquímicos; tampoco tomar un microscopio, enfocarlos y conocer aquellos organismos conformados por una célula, verlos convertirse en cazadores de microbios (bacterias, hongos, algas, protoctistas y arqueas). Aunque el procedimiento era meticuloso y la práctica laboriosa, al final era muy satisfactorio y reconfortante saber que se ponen en práctica aquellos datos que aprendemos en el salón de clases de manera teórica; saber que no son nada más cosas abstractas que vienen en los libros, sino que son hechos reales, perceptibles, medibles y demostrables.

Aun así, eso no fue lo peor de todo eso. Lo peor fue que nos dijeran que ya no nos íbamos a poder reunir con gente externa a nuestra familia nuclear, que debíamos mantener una distancia mínima de dos metros y sin poder saludarnos de beso, mano o abrazo. Nunca antes la palabra "distante" había tomado un significado tan grande.

Habíamos quedado en *shock* ante tal cambio de nuestras actividades. Ese cambio tan drástico y repentino de nuestra rutina diaria. Cines cerrados, parques y plazas clausurados, escuelas cerradas, oficinas cerradas, templos e iglesias cerrados también. No podías salir de tu casa a menos que fuera estrictamente necesario, aunque aquí salió a relucir la ignorancia de un mexicano promedio, común y silvestre.

Había gente saliendo de sus casas de manera descarada, sin cubrebocas o mascarilla. Muchos decían que el virus no existía o que fue un arma biológica de algún laboratorio de un científico loco con intenciones genocidas, que la pandemia es un invento gubernamental de nivel global de las élites para establecer un supuesto nuevo orden mundial, que la nueva red inalámbrica 5G transmitía la enfermedad, que inyectarse o tomarse sustancias derivadas del cloro era una cura para la enfermedad, entre muchas otras cosas.

En fin, no eran más que pruebas de que en la mente de la mayor parte de la población mexicana hay un sinnúmero de sofismas y sesgos cognitivos, razón por la cual solo discuten con falacias lógicas y trampas retóricas; sus "datos" los sacan de fuentes amarillistas y sensacionalistas, provocando así aún más desinformación y generando infodemia. En fin, se estaba demostrando que un ciudadano mexicano ordinario tiene muy poco pensamiento crítico y reflexivo. ¡Pobre de esa gente que se cree valiente y temeraria por ser unos rebeldes sin causa al "desafiar" a las autoridades!

Los que éramos conscientes de la realidad que estábamos afrontando, decidimos no arriesgarnos y quedarnos en casa. Creo que lo que salvó a nuestras relaciones interpersonales (aquí me refiero a amistades, familiares, escolares y laborales) fue la existencia de las redes sociales.

Gracias a Facebook y sus aplicaciones de mensajería instantánea en línea gratuita (WhatsApp y Messenger), Instagram, Google y todo su paquete de servicios al usuario (YouTube, Classroom, Meet, Duo, Gmail, etc.), entre otros programas y plataformas similares, nos pudimos seguir manteniendo en contacto a pesar de la distancia que teníamos que guardar entre nosotros y de que cada uno estaba encerrado en su casa. Fue un *boom* para la realización de seminarios *web*, conferencias en línea, transmisiones en vivo y videollamadas. El internet se volvió indispensable para hacer nuestras actividades. También fue una explosión para los servicios de *streaming*.

A veces nos sentábamos en la sala de estar para ver series o películas en Netflix, Amazon Prime Video o HBO Max. Hay otras plataformas como Hulu, Blim, Claro Video o Disney +, pero esas no eran tan populares o todavía no estaban disponibles en Latinoamérica. Tuvimos que agregar a nuestro día a día las tardes de ver series o películas en familia comiendo alguna botana.

Aun así, es obvio que no siempre nos encontramos conectados. Mientras no estábamos frente a una pantalla, nos poníamos a hacer gran cantidad de cosas. Prácticamente, un día ordinario estando en cuarentena era similar a un día en la vida de Rapunzel (de Disney Enredados): "Ocho a.m. Un día más se inicia. A los quehaceres y a barrer muy bien; lavo y saco brillo. Un libro leeré, o tal vez dos o tres. Guitarra toco; tejo; horneo. Rompecabezas, dardos y a hacer galletas, papel maché y algo de ajedrez. Estirar, dibujar, o trepar y coser. Los libros releeré si el rato hay que pasar, y pintaré algo más, encontraré un lugar". En resumen, las actividades que hacíamos en casa eran la limpieza doméstica y/o algún juego de mesa en familia; personalmente, me dedicaba a leer o escribir mientras escuchaba música, a oír audiolibros o ver video cómics, o ver transmisiones en vivo (ya sea en Facebook o YouTube) de alguna videoconferencia, ver series o películas animadas de superhéroes o de ciencia ficción.

Así fue mi vida durante la cuarentena de 2020.



Clase 2020

DANIELA CAMPOS DÍAZ

Técnica: Arte digital
Medidas: s/m
Año: 2020

En el mes de marzo se anunciaba el inicio de la contingencia sanitaria. Todos creíamos que regresaríamos a nuestras actividades dos semanas después; sin embargo, muchos de los que cursábamos nuestro último año de prepa no tuvimos la oportunidad de volver a convivir con nuestros compañeros; menos de compartir el fin de una etapa. Al final, tuvimos que trasladar todo a una pantalla.

Percepción

FRIDA SUSANA BONILLA MARTÍNEZ

Técnica: Video-activación de la pieza
Guante para dos.
Duración: 57 s
Año: 2020

Intenté jugar y exagerar visualmente los pliegues y movimientos creados al activar la pieza *Guante para dos*; la intención es conectar sensorialmente con otra persona mediante el tacto. Se esconde visualmente el contacto ubicado al interior del puente, el cual fue creado entre los dos guantes, con efectos de mosaico o espejo. *Guante para dos* es una pieza textil hecha a crochet, compuesta por dos guantes mittens tejidos con dos estambres de distintos grosores. A través de los dedos exploro ideas como el reconocimiento táctil, la coincidencia y las maneras en las que nos conectamos con los demás; esto mediante una prenda activable.



Sin tocar nada

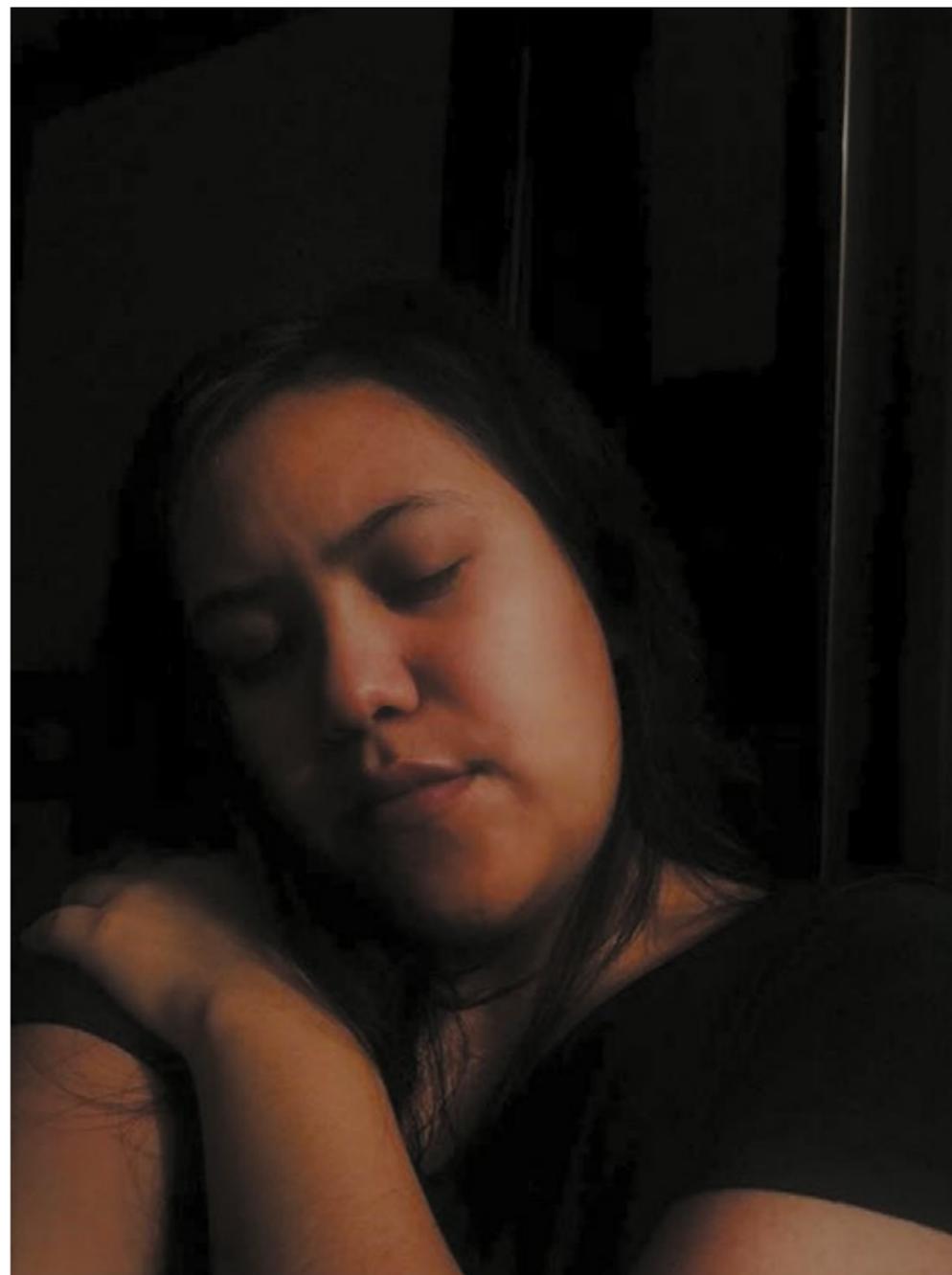
MARIELA GONZÁLEZ SEGURA

Técnica: Video
Medidas: 1440 px × 1080 px
Duración: 01:49 min
Año: 2021

La pieza remite al distanciamiento social dentro del contexto de la pandemia. Así, la obra es una mirada individual, confinada detrás de una puerta, observando el exterior únicamente a través de una mirilla que deja entrever la misma situación al otro lado: sin gente, sin movimiento, solo un árbol al fondo que brilla con los cambios de luz. El espacio que antes se concebía como uno, ahora parece que comienza a dividirse y fragmentarse. El tiempo comienza a perder sentido; se repliega sobre sí mismo, se alarga y se acorta a medida que la noción del mismo va desapareciendo. Mientras, nosotros todo lo vemos de lejos, a través de la puerta, sin tocar nada.



S I N T O C A R N A D A



Ritual

MIRIAM ANDREA MARTÍNEZ

Técnica: Foto performance
Medidas: s/m
Año: 2021

*Un ritual glorioso
 Anclarnos a las ventanas
 Seguir observando a las aves volar
 Las nubes correr
 Las habitaciones se iluminan
 Nuestras sombras aparecen
 Pero estamos solos
 El único consuelo en el día
 Lo recibimos de los rayos del sol
 Nos da un abrazo
 Acercándonos a casa.*

Realicé este ejercicio en abril de 2020 como parte de la materia de *Performance*. A inicios del 2020 había empezado mi intercambio en la Universidad de Castilla - La Mancha, en España, junto a otras amigas. El 13 de marzo, el gobierno español declaró estado de alarma en todo el territorio. Así inició un confinamiento muy estricto que se extendió hasta el mes de mayo. Durante esas semanas solo teníamos permitido salir a realizar actividades esenciales, como ir al supermercado, al banco o a la farmacia. Reflexionando sobre estos primeros meses de la contingencia, me he dado cuenta de lo difícil que fue estar a más de 8 mil kilómetros de mi familia, lidiar con el estrés e incertidumbre de la situación y, por supuesto, con el aislamiento. Esta pieza surgió de un ejercicio en el que se nos proponía redescubrir nuestra relación con el espacio donde pasábamos la cuarentena y las emociones que nos provocaba el encierro. Esta obra describe mi día a día en un departamento del último piso, en una ciudad nueva, con una sola ventana donde podíamos tomar el sol de la mañana y sentir que podíamos estar afuera.

Fracción

ÓSCAR S. GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ

Técnica: Estilógrafo sobre papel de algodón

Medidas: 24.8 cm × 19.1 cm

Año: 2021

El escenario presentado es un cuarto en el que la oscuridad cubre parte del mismo y sus diferentes elementos, principalmente escolares. Dentro de éste se ubica en el centro un actor dibujando frente a su caballete y material artístico, el cual es iluminado por una fracción de luz artificial. La actual contingencia sanitaria ha hecho residir al individuo en un espacio determinado durante un largo plazo, y aquellos lugares que solían ser un descanso se tornan en límites nuevos que opacan lo que en su momento fueron. Los materiales escolares yacen en la oscuridad del cuarto como un desinterés debido a la obligatoriedad y no al deseo. A pesar de ello, el arte funge como una breve solución llevando a un proceso de reflexión y calma; de allí la fracción de luz que se torna simbólica en la obra. Sin embargo, no está exenta del mismo desinterés debido a que es una breve solución, lo cual se manifiesta mediante las pequeñas sombras dentro de la luz. La fracción es mínima, pero suficiente para crear.



오스카

03

SOLEDAD

- Los colores de la pandemia -

03. SOLEDAD

La pandemia obligó a concebir una condición de vida que nos arrancó los abrazos, la caricia amiga, el beso amante. Así, dejamos de tocarnos y reprimimos el acercamiento; callamos la sed de calor mientras se dolían los labios de los besos no dados. El tacto necesario quedó a la espera de la luz verde que hoy en día aparece y retrocede; se trata de esa luz cuyo color ya no interesa a la calidez añorada y reprimida porque la distancia se ha instaurado como un modo de vida. La naturaleza del amor se vio afectada. La expresión afectiva buscó los caminos que iba dictando la necesidad de comunicar.

Poco a poco, el desconcierto se transformó en pesar para muchas almas de movimiento; en placer, para quien gusta del propio espacio y el exterior es ocasión de estrés. Sin embargo, en ambos estadios, no se trataba de un aislamiento voluntario, y eso cambia la perspectiva.

El encierro configura fantasmas, asfixia, conmueve. El confinamiento se hizo algo común y la nueva normalidad que se antojaba como un retorno, se prolongó por meses, ¿por más años?

Nidia Guiochin Sotomayor

He de admitir que la soledad y el silencio me aterran

ALAN JOSUÉ VITE TORRES

Técnica: Mixta. Acrílico sobre cartón y grafito sobre papel fabriano
Medidas: 87 cm × 120 cm
Año: 2021

La obra fue realizada sobre un cartón bastante delgado, pintado con acrílico, al que posteriormente se le agregaron dos dibujos hechos con grafito sobre papel fabriano. Podría decirse que es un *collage*. Se relaciona con el tema de la convocatoria dado que lo que se buscó mostrar es un problema nacido en parte de la contingencia. Se muestra una persona con una pose de derrota, su espalda está expuesta, de ella salen y entran larvas de un color rojizo. Es como rendirse ante algo que no deseamos, desagradable; sería preferible que pasara, pero está ocurriendo; no nos queda más que aceptarlo.

A lo largo de este año, hablando ya de una cuestión personal, he estado perdiendo la vista, que ya de por sí estaba afectada. Tener todos los días los ojos expuestos a tanta luz, tanto de la computadora –debido a las clases– como por el trabajo y el celular, ha afectado fuerte y rápidamente mi salud visual. Esto lo representé con el cráneo del babirusa, este animal a veces muere por sus propios colmillos, porque es como me siento ahora: entre más busco desarrollar mis habilidades, más me arriesgo a forzar y perder la vista. La mosca es el insecto que me ha acosado durante esta decadencia; "moscas volantes" es otra forma de llamar a las miodesopsias, que poco a poco me afectan más. El título también hace referencia a la temática central, ya que el personaje central se encuentra rodeado de oscuridad, apartado y aislado de otras personas; es una idea un poco obvia, pero me agrada porque me siento así. Solo hasta cierto punto la soledad llega a ser aterradora cuando se prolonga.

Otra vez

por Claudio McGinnis

SOLEDAD



Otra vez

CLAUDIO MCGINNIS MARTÍNEZ

Técnica: Dibujo digital
Medidas: 11 in x 8.5 in
Año: 2021

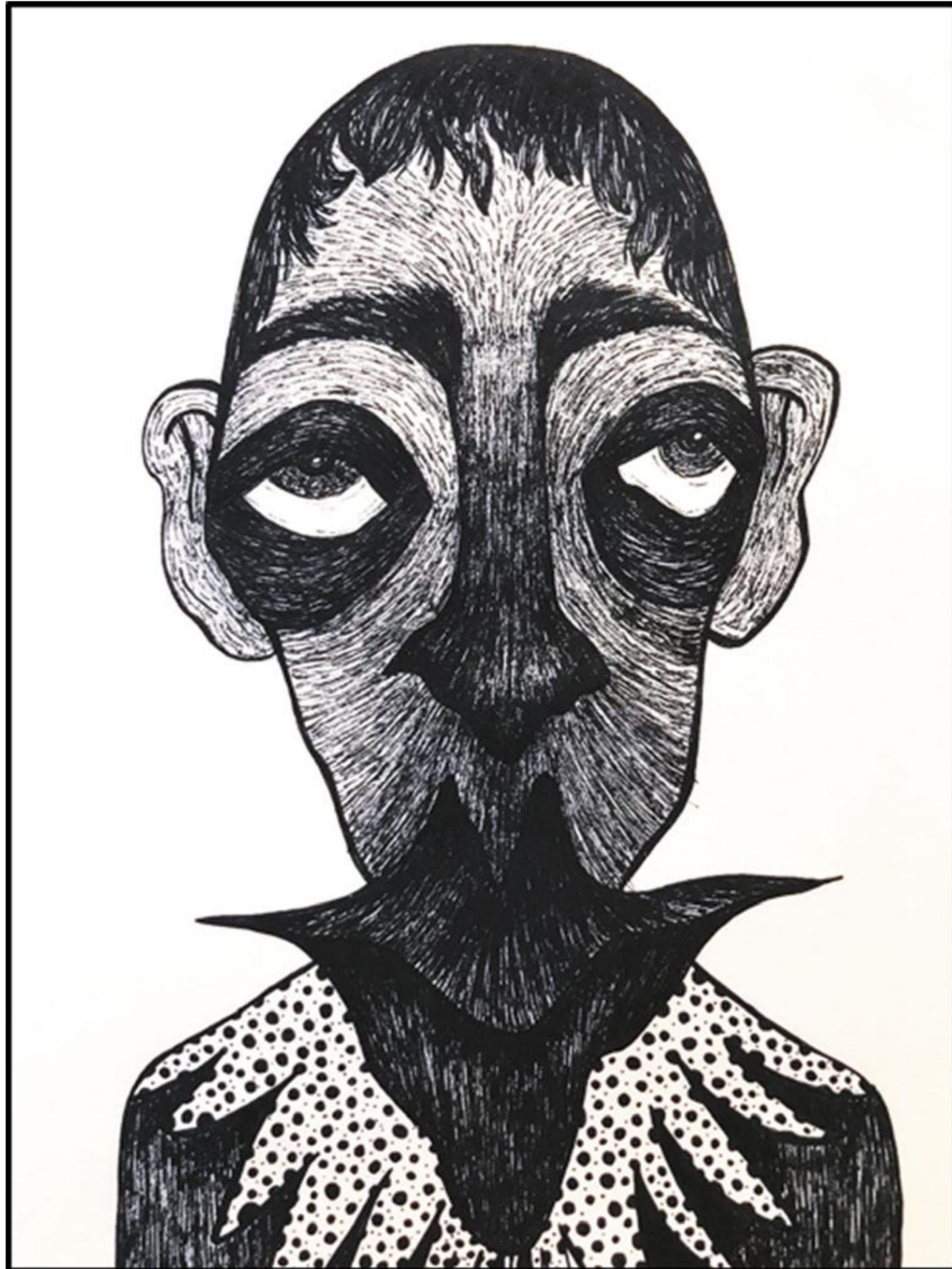
En este breve cómic describo la experiencia de verme metido en un ciclo donde me pierdo en las ilusiones y fantasías; estas las invento para tratar de superar esta extraña soledad en la que me veo acompañado de gente, de amigos en los que confío, en los que creo, pero que no sé si realmente están ahí.

Noviembre

FERNANDA ILLESCAS MARIÑELARENA

Técnica: Bolígrafo
Medidas: 14.8 cm x 21 cm
Año: 2020

La pandemia constituyó un espacio que hoy expreso con un acto de reflexión en torno a nuestra soledad. Me refiero a esa soledad invisible que permeó en muchos de nosotros y que para mí fue un proceso difícil por la relación tan cercana que tengo con ella. Desde hace tiempo me sentía sola y no lo expresaba; tampoco pensaba en las consecuencias de este silencio. La soledad fue un motivante para hablar. Estas líneas muestran cada decisión que tomé.



Soledad acompañada

VALE OKUMURA

Técnica: Tinta china, plumones base agua, colores de madera
Medidas: 32 cm × 24 cm
Año: 2021

En la imagen se puede ver a un joven frente a dos monitores y pequeñas personitas saliendo de los mismos. Lo que se trata de dar a entender es que como consecuencia de la pandemia, el encierro ha derivado en una mayor estadía ante las computadoras o dispositivos móviles; mediante éstos tratamos de mantenernos en contacto con amigos o hacer nuevos a través de las redes sociales que, si bien dan una sensación de acompañamiento, la verdad es que no evitan el sentimiento de soledad y el desgaste mental de las personas.



Maquetería

THELMA CUERVO

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Prosa poética en ocho fragmentos que combinan poemas y reflexiones poéticas sobre la enseñanza en la pandemia, la pérdida de sentido, ausencia, nostalgia, etc.

I

No tienes cara.
 Lo que dejó la pandemia fue esta sin rostro
 Que deambula por las calles con mordaza.
 Boca cerrada. Ojos tapados, simulada transparencia.
 Te veo, pero vos no. No me ves.
 En el cuartito, a tientas enciendo aplicaciones.
 Cuadro sin foto. No me ves.
 No solo es mi presencia.
 Ahora todos somos Muppets;
 Torso a la mitad, manos desaparecidas
 y de fondo, un ciclorama virtual.
 Me ausento de todo, de tu vista,
 de mi cuerpo, de mí.
 No es mi ausencia ante la cámara,
 es mi falta de atención.
 Tú no me miras.
 Mientras escabullo al baño, apuro bocados
 a falta de tiempo.
 ¿Qué tiempo?
 No el medido, sino el espaciado;
 Aquél donde yo podía hacerte creer que no me encuentro,
 Que no estaba ahí, sino...
 Lo que hizo esta enfermedad es que me dejó
 sin rostro,
 sin regla para delimitar mi ausencia.
 Ahora sabes que estoy y que no estoy nunca.
 Ahora sabes que no estoy o que estoy siempre.
 Ahora puedes preguntar qué es lo que está y quién,
 del otro lado.
 Otro lado.
 La punta de mi flecha ha disparado un *join*
 y en el tránsito, la decisión que toman dos fantasmas.

II

Por la mañana un café. Tengo una inclinación hacia la leche de coco para cortarlo y por sentir el subidón que me da en ayunas; dejarlo así. Un rato de mareo.

Para ese instante ya habré realizado una primera ronda de ejercicios; abrí la ventana para que el aire y la luz me digan que esto es lo que es, es lo que hay.

Los gestos supremos de la vida ahora son –entre otras cosas– el vuelco en mi corazón por escribir ahora, cuando el café me enciende, cuando le doy el último toque a ese desayuno de foto; que no es para mí, sino para ella... lanzar (de cuarto a cuarto) un “te amo”, respondido a veces con la modulación de un grito, que es así porque los audífonos nos cubren.

– Te amo, ma.

– Yo a ti... *ti amo*.

– ¿Qué crees?, te amo

– Ah, yo a vos...

En el centro de todas las cosas, de nuestros objetos y de nuestros cuerpos, ella alberga la esperanza del retorno.

Yo solo tengo deseo... de muchas cosas. Pero el mundo no me debe, no le debo.

Últimamente creo, que mis actos de servicio consisten, no en la parte utilitaria por la que me ofrecen un sueldo para dar las clases, sino en “ponerme de tapete”, con la amabilidad de hacerme un tapete de bienvenida: ven, vuelve, has llegado a casa...

Vine aquí para hacer un resumen sobre la educación, pero sin libros. Me colgué de las primeras frases en cada cuartilla de Sabato. Ya de por sí son toda una historia.

Me vuelo. Ahora estoy en un cubito frente al mono Mario, armando la partuza y “a lo tuyo”; el desierto mientras leo *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires calándome los huesos y el espejismo todo de una ciudad en llamas, un acento donde me caería tres veces, al menos, por el resto de mi vida y nueve años de zurcido constante. Si tuviera que zurcir ahora, bordar la historia, sería sobre los ruedos de un pantalón recto de mezclilla, tipo niños, niños viejos, que remangan sus *jeans* y nada. Papales amarillos, luego *mails* que ahora ya no existen, cerramos al fin las cuentas de Outlook y el viejo Yahoo. Hoy. Ahora, se me llena la sangre de células, henchida de espacio. Espacio o transparencia es lo que soy. Vine a escribir este resumen, sobre cómo miro al arte ahora, donde ya no hay arquitecturas para la comunicación, y los rituales y los mitos se encuentran en el grado 0. Cada día me cuento una historia de lo indispensable. Una naranja, un libro que ella devore en dos o tres sentadas... por el momento no dibujo. Hay cuentos de noticiario y de conspiración mundial... ahora lo sé, soy pésima para seguir un *thriller* y no voy a encontrar al asesino, ni al que oculto detrás de la máscara, maneja el tiempo. Tal vez soy de las pocas personas actualmente que no podemos seguir una serie. No recuerdo los nombres, no ato cabos, me arrullan, duermo... no recuerdo nada.

III

No es casualidad que, luego del confinamiento, mi único refugio sea la casa materna y mi ciudad de origen me reciba con un clima en donde puedo andar descalza, sin suéter; que encuentre por fin, unas librerías abiertas y que, con ojo clínico, solo por la portada, elija un libro que me remueva todos los ambientes del pertenecer. Arraigo. Y no parece casualidad el que desee quedarme por más tiempo, pensar incluso en la mudanza, dejar de pensar en lo que faltaba y en ese sueño naciente; darme cuenta de que aún es posible para mí el desear cosas. Yo, que hace tiempo dejé de hallarle el sentido para convertirme en gestora de soluciones institucionales.

Utópica. Solo por hoy.

Cuando me siento enraizada, por todas partes.

Ante todo, y antes que la idea se escape, debo agradecer que me decidiera por la enseñanza. El negocio de la educación sigue siendo de lo más rentable, la base de una economía que incluso me permite pasar el momento y creer en la evolución.

Llegué a estas hojas para hablar de la posibilidad de ser artista en un contexto donde la presencia y el convivio han cambiado norma y forma, donde la disciplina corporal trabajada en tantos años se volvió obsoleta, y de un día para el otro, sin tregua, sin ir de a pocos. Afortunada yo que escribo, que recuerdo aún de la cultura, su fundamentación por el lenguaje; del que comprendo poco, pero me invento grades pedazos de mitología, poesía rústica. Cuando escribo esto pienso en Xalapa, y solo en ella podría justificar mi desvergüenza.

IV

En 2002 me candidateaba como reina de la fotocopia, en un tráfico de textos que, en su mayoría provenientes del acervo Candileja-centro de documentación teatral, llegaban hasta los mesabancos de mis estudiantes. Sin pretextos para no leer.

Pilas y pilas de bond, más libro impreso.

Para 2005, drásticamente la copiadera fue sustituida por un CD con más de 200 archivos; textos teatrales para leer en la computadora, desde los básicos hasta especializados; horas de navegación pirata para seguir cultivando la egoteca, pero también las clases.

Hacia 2010, no hablamos de textos. La biblioteca había dejado de crecer. Compraba libros especiales, solo de vez en cuando. Mis obras fueron repartidas en los anaqueles de cubículos, salones y casa.

Luego nada, hace tiempo que nadie pregunta por una consulta, hace tiempo que esas informaciones están ya en línea, resumidas, ilustradas... mejor aún, citadas.

Pienso en la mudanza... qué me llevo. Qué cosa hoy, es lo indispensable para mi trabajo.

Indispensable, es una palabra poderosa, lo sabemos. Somos o podemos ser todos necesarios, pero nada, nadie, ni yo misma soy indispensable.

Pienso en la mudanza... ¿qué me llevo? Desde dónde desempeño mi trabajo, qué espacio, centro de poder que, aún en la mano... tal vez todo está aquí. En la yema de unos dedos, que ni siquiera tienen que ser los míos.

V

En 1991, el modelo de enseñanza con el que fui investida, fueron los resabios de una comuna artística. Baño, cocina y camas compartidas al interior mismo de la escuela; una casona vieja que adaptada, fungía como espacio sagrado para la convivencia íntima. No había otro modo.

Aprendimos a compartir, a turnarnos los libros de nuestra biblioteca hiperespecializada y hacer los trabajos en conjunto. Afortunada yo que vivía en mi propia ciudad y con familia. Para el resto, la opción era mudarse porque carreras de teatro había solo dos. Sin beca ni mensualidad. Aprendimos a trabajar por hora, ahorrar, a robar y a adquirir un rol en la comuna (el o la que cocina, el/la que limpia, el/la que trae a la mesa los frutos del robo transformados en una caja de leche, tendederos de ropa para vestuario, donaciones de los propios maestros).

En 1993, instalados ya en otro espacio, un complejo de edificios que conjuntaban a todas las disciplinas artísticas y que podía identificarse como campus, "perdimos" la privacidad de la comuna, el trato de discípulo y maestro. Fuimos estudiantes. Sí, de esos con un salón para cada materia, boleta, computadora, exámenes y graduación.

Para el 2000, no solo estábamos ocupados en la apertura de más licenciaturas en artes, sino en la infraestructura, por lo general carente e incomprensible, que considerábamos una necesidad: un foro con buena altura, luminarias específicas, los tipos de asientos y el sonido, grandes extensiones para estirar los cuerpos. Seguíamos alimentando con parafernalias un fenómeno que pasó, poco a poco, de la compañía al conjunto y del conjunto al equipo. Logramos que, casi en cada estado, el arte fuera reconocido como profesión y otorgarle estatus, espacio, legitimidad.

Luego de eso, continuamos en lucha, por estabilidad para el profesorado, por el equilibrio entre producción y pedagogía, por difundir y separar el arte de los estrellatos, por asimilar y adoptar la tecnología, por darse cuenta de que las cosas cambian. Permitir la entrada y disolver los límites, nuevas técnicas, extender raíces manteniendo siempre lo esencial: la relación, maestro-artista-público.

Cada uno un cuerpo; cada uno un espacio; cada uno un tiempo.

Disueltos ahora todos ellos.

No lo escribo con pesadumbre, sino con la infinita curiosidad sobre la educación como un proceso sin espacios, tiempos ni corporalidades. Una educación cuyo único requisito es la atención, no la presencia y mucho menos el convivio, donde el cuerpo como mediador ha perdido la supremacía...

Podría promulgar entonces:

- 1) No se necesita escuela / espacio arquitectónico diseñado expreso para tal o cual enseñanza.
- 2) No se necesita un cuerpo o presencia corporal "de bulto".
- 3) Es deseable esforzarse en el diseño de la atención.
- 4) La atención está por encima de la presencia.
- 5) La atención es lo presente. Por lo tanto, está fuera del cronos.

VI

Creo que el aprendizaje también es recordar...

Algo, que en el extremo olvidado de nuestro ADN sigue conformando esencia.

Como un tono, una melodía, ritmo de fondo... *heartbeat*

La coincidencia íntima, pura, absoluta donde no importa el contexto.

VII

Desde los 14 años ya tenía esta idea: Desaparecer.

Habitar en el mismo espacio, pero siendo otra. Imaginaba que podía teñirme el pelo, cambiar su forma y de ser posible usar unos pupilentes para darme otro aspecto, usar aquella ropa; la “soñada”, extravagante mezcla entre mujer y hombre, hacerme pasar por hombre o mejor aún, andrógino... en aquella época donde androginia seguía perteneciendo al ámbito de la mitología.

Tenía 14 años, no quería ser yo. Lo difícil era hacerme de mí misma. Tendrían que pasar algunos años para que el mundo hablara de la diversidad y la multiplicidad de seres que ponían a un lado el pensamiento binario en el que crecí, bajo el estigma muy shakespeariano: Ser o no ser, y peor aún, bajo el de mi padre: hazlo bien o mejor no lo hagas. Sin chance de equivocación.

La enseñanza de hoy es una retahíla de valores (axiomas), que han de compaginar con la sustancia, que me permiten modelar económicamente el sentido y el resto de mi existencia que ya no se mueve entre oposiciones, sino entre matices, dimensiones, niveles, perspectivas, y cuyo punto de emergencia ya no radica en el cuerpo, sino en la noción. Ya no la idea, la imagen o el concepto; la noción pura o el instante. Por eso la “educación a distancia” no funciona, porque a pesar de la máquina, el video, seguimos exigiendo una presencia... ver para creer, a un cuerpo que ya sentenciado, se fundamenta desde la constante muerte, segundo a segundo en lo biológico y grandes tramos en su extensión psicológica a la que prefiere darle jerarquía a veces, a modo de consuelo.

El fundamento de las enseñanzas va en la fe...

VIII

Soy olvido, ausencia, falta de memoria,

sonido ecuménico del mar con olas.

Universal patria de mí misma.

Cuerpo sin orbe, raza, raza pura

de origen vegetal. Planta de esencia,

del núcleo de la tierra viva donde hoy me planto.

... Gracias.

El techo

VÍCTOR GÓMEZ BONILLA

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Relato de pensamientos que surgieron durante los primeros días de la pandemia y que continúan hasta ahora.

Me he despertado mirando el mismo techo durante muchos años, y no fue hasta que esto inició que el techo ya no parece el mismo. En realidad, actos comunes parecen haber cambiado demasiado. Sencillamente, la más leve de las irritaciones de garganta o cualquier estornudo, son desde entonces una señal de alarma.

Salir, ahora, es un acto que me llena de horror; en cuanto veo que alguien lo hace, comienza una ruleta que me provoca incertidumbre, que congela mi corazón. Todo lo que viene del exterior lo trato con la mayor delicadeza y miedo, con la esperanza de que mis acciones sean las suficientes para evitar ser contagiado.

A pesar de que amo estar en casa, percibo el constante nerviosismo de las noticias que viajan a gran velocidad. Deseo nunca escuchar que alguien cercano ya tiene el virus; por ello intento pasar el mayor tiempo con mi familia y abrazo todos los días a mi perro. Además, me ha tocado escuchar las experiencias de quienes ya sufrieron por la pandemia: tanto de quienes perdieron a alguien, o bien, de las consecuencias con las que ahora viven. La verdad, ni siquiera me puedo imaginar lo terrible que debe ser.

Jamás pensé que, al mirar el techo, vería todo tan distinto. No me acostumbro a este nuevo techo con el que despierto desde entonces, al cual sé que dedo adaptarme. Sin embargo, siendo honesto, extraño mi antiguo techo, el que, aunque ya me parecía común, era seguro.



La deconstrucción del objeto para su resignificación

SUSANA DEL RÍO CAMACHO

Técnica: Instalación
Medidas: 150 cm × 220 cm
Año: 2020

La obra es una instalación que refleja la desintegración de un girasol, siendo este el objeto análogo al ser humano. Se muestran las muchas facetas que pasamos a lo largo de la cuarentena; por ejemplo, la búsqueda del autoconocimiento, del autoconcepto, de la autoaceptación y de mejorar la autoestima; estos y muchos otros procesos que hemos sido obligados a enfrentar; nos han fragmentado a nosotros mismos y nos han vuelto a unir quizás con una ideología e imagen completamente nueva, diferente o parecida a la que ya teníamos.



Romper

VERDE SEPIA

Técnica: No se menciona
Medidas: 2480 px × 3508 px
Año: 2021

Autorretrato de mis emociones. La mayor parte de la pandemia me la pasé llorando; trataba de ocultarlo encerrándome en el baño y estar en paz con mis lágrimas. Noches eternas haciendo proyectos; las mismas cuatro paredes con los mismos muebles. 24-7. Mis demonios hablándome todo el tiempo; una intensa dependencia emocional y la enorme necesidad de desaparecer para siempre. No fue sino hasta febrero del 2021 que empecé a trabajar con todos estos enredos mentales que la contingencia había despertado en mí; sigo trabajando en eso.



04

SALUD Y CAMBIOS

- Los colores de la pandemia -

04. SALUD Y CAMBIOS

Existen personas que se renovaron en la esfera familiar; hubo quienes se acercaron a los valores fundamentales de una sociedad, aquellos que pasaban desapercibidos. Surgieron actitudes que se transformaron de manera espontánea y caótica, una y otra vez. La introspección se ha incrementado en un contexto de aislamiento social, de encierro; se buscan las maneras de no caer en el abismo.

Esta nueva realidad necesita ser visible a través de las imágenes, porque a través de ellas se crean significados y referencias que permiten interpretar y dar sentido a lo que acontece.

Los artistas sienten necesidad de hablar sobre lo que están viviendo, lo que ven y escuchan; quieren comunicarse; ahora lo necesitan. Tienen una nueva fuente de inspiración y aspiración: ser ese artista que se conoce y sabe quién es. El creador plasma en un nuevo lienzo objetos que simulaban su ausencia.

Estamos en la búsqueda de luz, de ese despertar necesario, que es fundamental y que tiene que ver con la función del artista. Es ineludible comunicar desde la intimidad y la reflexión social. No es posible hacerse a un lado y pensar que todo se resolverá pronto. Es imperioso hacerlo y hacerlo, no hay más.

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena

Film

DOLORES ESTEFANÍA CERVANTES MADRIGAL

Técnica: Fotografía digital. Formato JPG
Tamaño: 5184 px × 3456 px
Año: 2021

El film (alvoreal o plástico de burbujas) es empleado para el embalaje de artículos frágiles. En este caso la persona envuelta en él representa el inicio de la cuarentena por covid-19, la cual trajo consecuencias notables a nivel psicológico por el aislamiento. La pandemia develó nuestro lado más humano y nuestros miedos más primitivos (la muerte y la soledad); nos obligó a caer en un círculo vicioso que nos sumergió en un mundo virtual. Se evitó el contacto directo al que estábamos acostumbrados, lo que desencadenó trastornos que debemos afrontar día a día como son la depresión y la ansiedad.





Autorretrato en pandemia

BERENICE PALOMINO GÓMEZ

Técnica: Dibujo a lápiz
Medidas: 34 cm × 24 cm
Año: 2021

Después de un año en cuarentena y malas noticias, la salud mental también se ve afectada. Algunos prefieren salir para escapar de sus problemas, otros prefieren quedarse encerrados para tratar de evadirlos.



El sentir

HORACIO SOLÍS

Técnica: Mixta. Lápices de grafito y tinta china sobre papel canson
Medidas: 50 cm × 35 cm
Año: 2021

Al estar en esta cuarentena que nos tomó por sorpresa algunos, pensamos que el tiempo sería efímero; sin embargo, nos hemos dado cuenta que esto sigue y seguirá, hasta que al fin lleguen las vacunas y aprendamos a vivir con esta pandemia. No obstante, y aunque parezca no tener sentido, la salud mental de los ciudadanos se ve en el estrés, en la desesperación, en los problemas familiares; esto hace que nos hundamos más y que no pensemos en las personas que tienen algún problema mental; también nos hace pensar en qué cara tenemos que mostrar.



La profundidad

HORACIO SOLÍS

Técnica: Óleo sobre madera
Medidas: 34 cm × 50 cm
Año: 2021

Está claro que esta cuarentena nos ha afectado a todos de una u otra manera. Algunos, lamentablemente, han perdido a un ser querido; otros, su trabajo. Hubo quienes vieron intensificados sus conflictos.

Cuando tienes problemas mentales u otras enfermedades, la soledad es buena en algunos momentos; pero si tienes esquizofrenia, ésta te va consumiendo poco a poco haciendo que la luz de la esperanza se comience a ir. La túnica roja simboliza a aquellos que no pudieron resistir y salieron por sus propios términos antes de que la nueva esperanza llegara a ellos.



Hueco

LEONARDO GABRIEL TORIJA GUIOCHIN

Técnica: Grafito y carboncillo
Tamaño: 17.8 cm × 25.4 cm
Año: 2021

Extraño la cotidianidad que existía antes de que empezara el confinamiento. En ese tiempo estaba terminando la preparatoria; notaba que la presencia de cada persona que estaba dentro de aquellos edificios formaba una agradable armonía en mi vida. Ahora esas imágenes permanecen como un nebuloso recuerdo cada vez que las proyecto en mi cabeza.

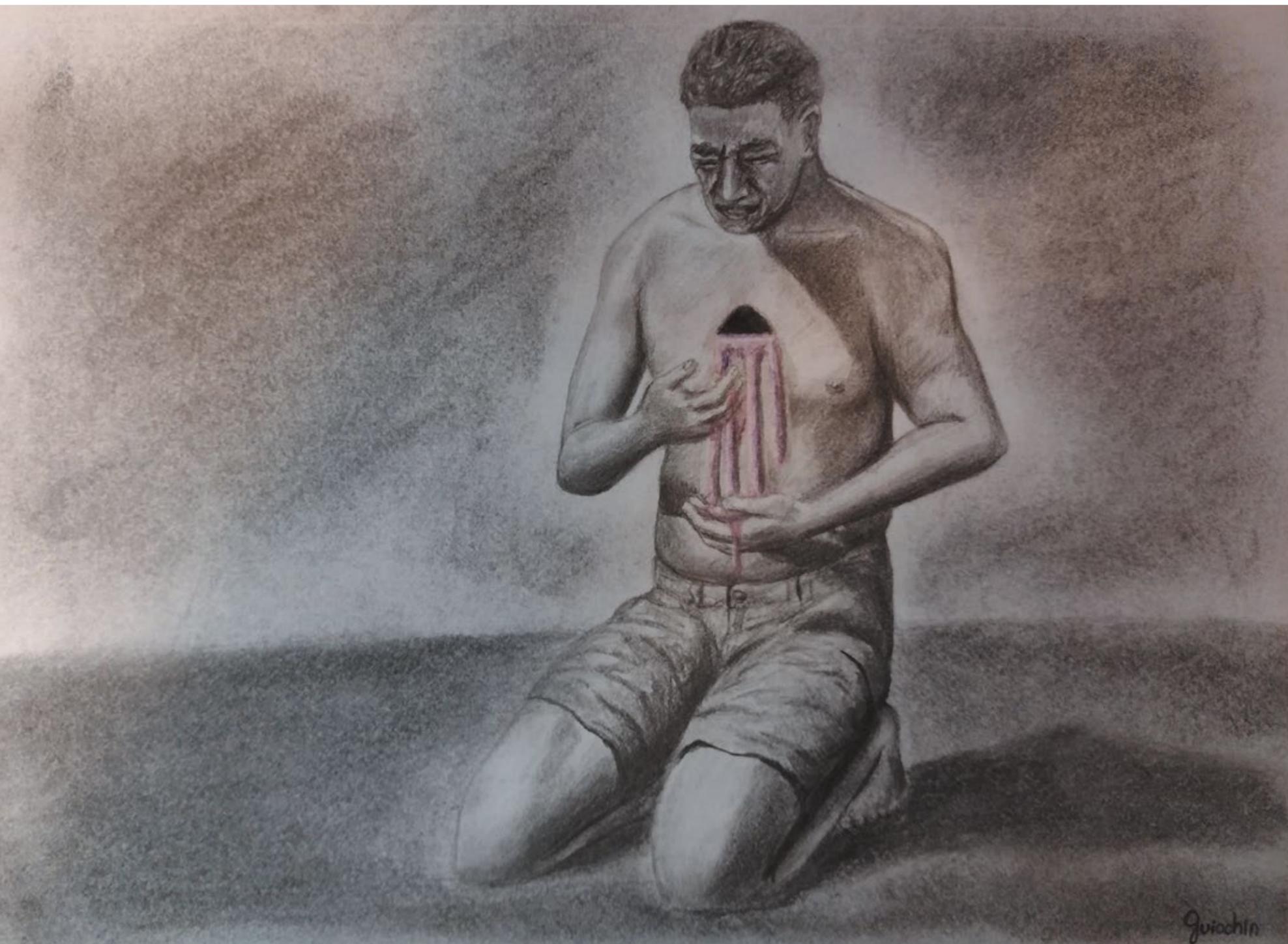
¿Qué sucede cuando uno de estos seres humanos ha fallecido por culpa de este virus? Aparte de su evidente ausencia física, soy consciente de que su presencia influía en mi día a día de aquel entonces. Este tipo de acontecimientos me hace pensar en lo que me ha arrebatado la pandemia. Me da tristeza darme cuenta de que no tuve la oportunidad de despedirme del contexto que me rodeaba.

La preparatoria fue un ciclo que no logré cerrar de una manera adecuada; la universidad se ha cursado a través de una pantalla.

Ahora es común observar cómo la madrugada invade al reloj y cómo el encierro me hace añorar afecto. Veo muchas películas y series para evadir la soledad; de alguna manera me sirven como sedantes de la realidad que estamos viviendo.

Por todo lo que estamos viviendo ha cambiado mi perspectiva hacia la vida; me doy cuenta de que la estabilidad no existe, ya que el flujo del tiempo sigue transcurriendo hasta el final de nuestros tiempos. Por estos motivos ahora trato de disfrutar las oportunidades que se me plantan.

Me da miedo vivir en estos momentos. Se me hace tan patético observar cómo entre seres humanos se hacen daño y notar que no logramos solidarizarnos con el que tenemos al lado. Si existiera conciencia y empatía, si cada individuo respetara las medidas sanitarias, capaz y esto hubiera terminado mucho antes de lo previsto. El corazón me duele, y brota la tristeza al observar cómo nos estamos haciendo mierda como especie.



Encierro

KARLA SANTAMARÍA MENDOZA

Técnica: Digital
Medidas: 1500 px × 2000 px
Año: 2021

Un ángel cuida de las personas, a toda costa, de la enfermedad que azota el mundo; sin embargo, este ángel no puede ver el daño que les hace a las personas por mantenerlas encerradas.



La creación artística como camino a la resiliencia

TALLER DE SEMIÓTICA SeS/ARPA¹

Año: 2021

Testimonio verbal y en imagen de la experiencia de la pandemia y la contingencia sanitaria, así como consideraciones desde la semiótica.

Presentación

Las líneas que siguen reúnen nuestra experiencia de vida, académica y artística sobre el suceso histórico global más importante de los últimos años, la pandemia provocada por el SARS CoV- 2 conocida también como la pandemia del coronavirus. Así, nos sumamos a un proyecto más abarcador, *Los colores de la pandemia*, que busca el mismo objetivo y que nos ha convocado.

Somos un taller de estudiosos de la semiótica y el arte. Desde nuestro punto de vista, el fenómeno de la pandemia nos resulta por demás significativo, le ha dado un viraje al sentido de nuestras vidas, a nuestras prácticas cotidianas; nos ha llevado a crear y reconfigurar signos y figuras de diversas naturalezas.

Durante la pandemia intentamos mantener nuestra actividad conjunta, reunirnos regularmente para compartir los avances de nuestras indagaciones. En lo individual, la experiencia fue diversa. A algunos de nuestro grupo la pandemia les tomó por sorpresa en el extranjero —con todas las complicaciones de estar en un país extraño y confinado—; a otros más les tocó en casa al lado constante de familiares, siempre en peligro de contagio; a otros más en la soledad, terminando o comenzando un proyecto relevante.

Diferentes circunstancias, pero, a la vez, los mismos miedos y esperanzas.

Así pues, en este trabajo damos testimonio de nuestra experiencia, de nuestra producción académica y artística —la cual nos acompañó o se generó en el largo periodo de pandemia— y de cómo estas actividades del “alma” y del intelecto nos han ayudado en el proceso de duelo, nos han encaminado hacia la resiliencia, es decir, hacia la reconfiguración o re-signación de la vida. Para esto, hemos decidido presentar nuestras vivencias individuales como episodios, que engarzados, conformarían un relato coincidente con las etapas propias de un duelo y con el proceso de resiliencia. Al mismo tiempo, presentamos algunas consideraciones desde la teoría de la significación.

Primeras consideraciones

El “relato de duelo” se conformaría por una pérdida que provoca dolor,² el examen de la realidad —es en este punto donde realmente comienza el duelo—,³ la aceptación y una transformación del pensamiento, del alma y de la actividad del sujeto. Podríamos entonces tener tres episodios o secuencias y denominarlas:⁴

pérdida – movimiento – quietud

Sobre la pérdida no hay mucho qué decir, se entiende que es la pérdida —y posterior carencia— de algo que valoramos positivamente, de ahí que produzca dolor su ausencia. Durante la pandemia mucho se perdió, en lo individual y en lo colectivo: la salud, la convivencia social, las certezas, el empleo, la rutina y los seres amados. Así, los afectos variopintos surgieron: la incertidumbre, el dolor, la desesperación, la ansiedad, la angustia, el miedo. Estas emociones (*moción*) movieron nuestras vidas (*emovero*) —es por eso que hablamos de una secuencia de movimiento— y nos “cambiaron de lugar”, nos transformaron al hacernos mirar una nueva realidad. La quietud llega, finalmente, como el estado final, cuando los afectos, aún los más desbordados, se “purgan” y la estabilidad, así como el orden regresan de alguna manera.

En el caso de la creación estética, el artista, después de una “explosión emotiva”, de un máximo de intensidad sensible, convocaría, “examinaría” y trabajaría esa emoción y, mediante una serie de decisiones encaminadas a lo inteligible, la manifestaría de diversas maneras, dejando finalmente su impronta y la de la experiencia vivida en la obra creada. A continuación, cada uno de nosotros será narrador y actor de su propia vivencia y mostrará la singular práctica artística nacida en —o desde— esa experiencia durante la pandemia, poniendo énfasis en la pérdida, el movimiento o la quietud.

¹ Eliette Bermúdez Cortesano, Arturo Cárdenas, Alexis Lira, Ivette Martínez, Abigail Martínez Mila, Rafael Ángel Mendoza García, Itzel Ruiz, Raúl Saldaña León, Ana Victoria Salvador Delgado, María Luisa Solís Zepeda, Lorena Uribe Joffre.

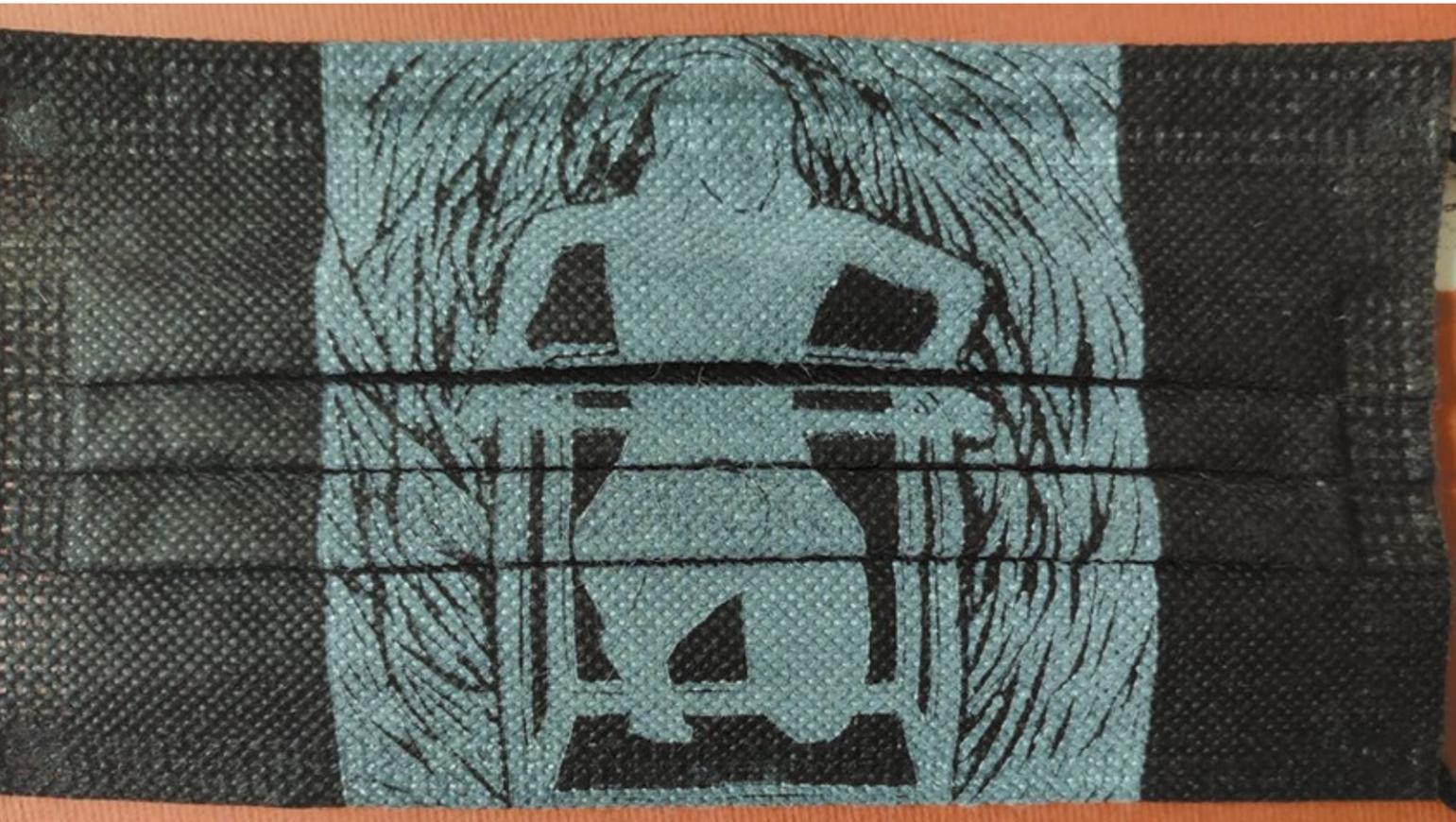
² Si el sujeto permanece en el dolor de la pérdida, se produce el estado de melancolía.

³ Freud, Sigmund. *Oeuvres complètes*, tomo 17. París: PUF. P. 283

⁴ Ruiz Moreno, Luisa; M. L. Solís Zepeda e I. Ruiz, “Du mouvement à la quietude”, *Semiotica. Les émotions: Figures et configurations dynamiques*, Vol. 163, 2007, Mouton de Gruyter, pp.29-58

1. La pérdida

Título: 202 días de confinamiento
Autor: Eliette Bermúdez Cortesano
Técnica: Serie de grabados, linografía.
Medidas: 10 cm × 10 cm
Año: 2021



I.

El confinamiento causado por la pandemia fue anunciando oficialmente para Buenos Aires, Argentina, el 13 de marzo de 2020, en donde yo tenía poco más de dos semanas residiendo.

Unos días antes de que yo escuchara la noticia de la propagación de un nuevo virus, me encontraba por cumplir uno de mis más grandes sueños de mi vida universitaria: estudiar en el extranjero. El 26 de febrero, recién aterrizando del vuelo, pude leer la noticia de que el virus ya había llegado a Latinoamérica; creí que causaría algo similar que la influenza H1N1: no ir a clases una semana o usar un cubrebocas, pero no más.

Había comenzado ya la aventura de vivir un intercambio al extranjero, pero aún no comenzaban mis clases, y es entonces, al estar tan cerca de comenzar a vivir una cultura diferente, cuando anunciaron el cierre de fronteras, el confinamiento y la fase 1 que tanto retumbó en Buenos Aires.

Ese mismo día, vi a un francés hacer su maleta con prisa para pedir ayuda a la embajada de su país; vi reunirse a treinta jóvenes de ocho nacionalidades diferentes para escuchar al presidente de Argentina; visité cuatro supermercados en busca de víveres, pero, sobre todo, vi gritar a una señora delante mío en la fila del supermercado: "Soy del sector salud, y nadie está preparado para lo que viene"; cuánta razón tenía.

Desde que llegué a ese país, hasta que me fui, viví doscientos dos días de confinamiento. Y aunque la gente en medio de la pandemia comenzaba a retomar su vida impulsada por la necesidad, la fase 1 continuaba. La facultad en donde iba a estudiar decidió no ofertar materias, ya que todas debían ser presenciales, por lo que cambié de facultad y comencé a tomar clases en línea un mes después de lo planeado, y de siete materias programadas, logre cursar dos.

Alrededor de los ciento treinta días de encierro, algunos lugares abrieron; sin embargo, el cierre de fronteras continuaba, y los casos seguían en aumento; incluso cuando volví a México, tuve que hacerlo en un vuelo de repatriación. Mi viaje a Iguazú y al fin del mundo para conocer los pingüinos, se canceló; además, nunca conocí mi facultad, ni compañeros argentinos, ni maestros, ni algo respecto a su sistema educativo. Sin duda, en mi análisis FODA nunca escribí como amenaza "pandemia mundial".

Pero no todo es tristeza, por suerte llegué a vivir en una residencia de estudiantes, donde había más de treinta personas, aunque solo uno era argentino. Gracias a esto pasé momentos increíbles y, si no fuera por la pandemia, no hubiera aprendido tanto; compañeros y amigos, e incluso un amor, se convirtieron en familia. Además, existía una actitud solidaria que crecía entre todos para hacernos fuertes ante la situación.

Los paseos al aire libre que sí estaban permitidos se convirtieron en mi actividad favorita, y alimentar a los patos de la laguna de Palermo ha sido de los mejores recuerdos de mi vida. Me quedaron tantas ganas de volver y poder vivir muchas experiencias que me fueron negadas por el virus, como visitar museos, ir a una función de teatro, o simplemente visitar el cine, plazas, eventos, restaurantes o conciertos. Por ello solo pido vida y la oportunidad de algún día volver...

Al momento del regreso sentí un gran alivio, ya que en México se vivió cuarentena pero nunca confinamiento obligatorio; ya no tenía que mostrar mi ticket del súper a los policías en cada esquina, ni vivir con el miedo de ser multada al salir. Al estar aquí, ha sido mucho más fácil sobrellevar la cuarentena y esperar a que el mundo regrese a la vida; mientras puedo salir a la calle con la nueva normalidad y portar cubrebocas con estilo.



Título: Renovación
Autor: Abigail Martínez Mila
Técnica: Acuarela sobre papel
Medidas: 32 cm × 24 cm
Año: 2021



II.

La “pausa” más grande que he podido experimentar fue provocada por la enfermedad covid-19, pareciera como si alguien hubiera apretado el botón “modo estático” a las actividades académicas y laborales. El primer mes de encierro fue tranquilo; sin embargo, el *boom* de las noticias acerca de nuevos contagios y nuevas muertes acrecentaba la incertidumbre sobre el futuro. En este punto mis abuelos me preocupaban mucho; extrañaba no verlos como de costumbre; la convivencia con ellos, que siempre estaba presente, se perdía a medida que la pandemia continuaba. No eran lo mismo las llamadas telefónicas continuas ni las videollamadas, deseaba con todas mis fuerzas volver a tenerlos en mis brazos y probar las siempre deliciosas tortillas de nata con las que mi abuela me recibía habitualmente.

El vaivén del tiempo y actividades de los primeros seis meses se transformaron en lo que por primera vez conocí como ansiedad, sintiendo también una frecuente sensación de monotonía. Las

charlas con mi novio, amigas y amigos coincidían muchas veces en cómo la estábamos pasando; los mensajes y llamadas grupales se volvieron recurrentes; nos atendíamos los unos a los otros, y eso era bueno. Tiempo después la vida me presentó cuatro pequeños gatitos que nacieron cerca de mi casa, en una camioneta abandonada color verde; probablemente los conocí cuando apenas tenían dos meses. Todos los días los atendía y mimaba para que me regalaran su confianza, ya que verlos siempre me animaba el día y sentía que yo a ellos de igual manera. Paso a paso, retomé una nueva rutina que involucraba realizar ejercicios de acuarela diarios para mejorar la técnica, jugar con mi pequeña hermana y empezar a trabajar de manera virtual. A estas alturas, comencé a proponerme futuras metas que me motivaban y que me siguen motivando. Gracias a esto, ahora vuelvo a confiar en mí y en lo que hago. Al fin llegó la calma acompañada de resignación y supervivencia: mi nueva yo.

2. El movimiento

Título: Herida y sanación
Autor: Ivette Martínez
Técnica: Óleo sobre tela
Medidas: 30 cm × 45 cm
Año: 2021

I.

Llegó un punto, durante la pandemia, en el que todo lo que me rodeaba giraba en torno a ella: contagios, muerte, caos, enfermedad, preocupación, crisis económica, crisis emocional y psicológica.

Había llegado al hartazgo, pues no solo vivo cerca de un hospital covid, sino que todo ahora está bautizado con la terminación *covid*: clínica *covid*, plan *covid*, sistema *covid*, noticias *covid* y hasta bebés *covid* (¡lo que jamás le diré a mi hijo!). Así, llega el punto que tu salud mental pende de un hilo y como consecuencia debes tomar la decisión de salir de ahí o caer en una especie de vacío del que no hay salida; debes de algún modo escapar de la pandemia, debes de algún modo escapar de la contingencia.

En mi caso fue el hartazgo el que me hizo no querer saber nada más del covid-19; no para encogecerme ante una realidad innegable, sino por el hecho de sentir asfixia y saber que, si no salía de ese estado, toda mi vida se iba a venir abajo.

Entre el hartazgo, el miedo, la incertidumbre y el dolor, un día dije: “no más”, “no quiero saber nada más”; por ello bloqueé toda noticia negativa sobre el covid, y fue entonces cuando vi una “luz”, una vía de escape: el trabajo. Me concentré en la llamada “nueva normalidad” (que de normal no tiene nada), me enfoqué en mi trabajo desbocándome en cursos, clases, regularizaciones, consejos técnicos; en meterme de lleno a ver cómo mejorar los recursos de mis clases, cómo rayos enseñarles artes plásticas a alumnos desde los seis hasta los sesenta años. Para mi fortuna lo logré.

Al enfocarme solo en el trabajo y enseñar a los demás cómo volcar sus talentos en obras para liberarlo que pasaban y sentían, estaba olvidando y ocultando al mismo tiempo mis sentimientos, miedos, frustraciones, necesidades, anhelos, metas, esperanzas y sueños; por el afán de querer salir a como diera lugar, no me di cuenta de que estaba negando todo en mi ser; incluso todo aquello que era mi pasión, ahora se volvía mi verdugo. Mi producción artística fue nula y cuando lo enfrenté me sentí falsa por enseñar a los demás a crear, cuando yo en meses no había tomado un pincel. El arte se había vuelto para mí una obligación y no una vocación; mi pasión se había nublado por la pandemia; ya no lo disfrutaba, ya no me llenaba, ya no tenía el mismo efecto ni sentido para mí. Y fue en un momento cuando, por el coraje, la frustración, el hartazgo y la desesperación, tomé un bastidor y sin saber qué hacer, empecé un autorretrato, que según yo reflejaría otra vez mi entereza y mi perspectiva positiva. En un arrebato rompí el lienzo, como un reflejo de mis heridas causadas por la separación de todo lo que amaba a causa de la pandemia. Al reaccionar y ver esa bipartición se me cayó la venda de los ojos para darme cuenta de lo que había negado por tantos meses. Cuando comencé a coser el retrato, era como coser mis propias heridas para sanar las consecuencias que la pandemia me dejó.



Título: Purgatorio: Tengo la voz llena de tierra.
De la serie Triángulo rojo.

Autor: Raúl Saldaña León

Técnica: Mixta

Medidas: 30 cm × 28.5 cm

Año: 2021

II.

Quisiera tener una mejor explicación para poder presentar mi obra, anunciarla con palabras bonitas y rebuscadas, pero no; lo cierto es que ésta es puro hígado, tripas, sal, bilis, dolor, nervios y vómito, mucho vómito. La comencé quizás por septiembre-octubre del año 2020 y forma parte de una serie. En aquellos días la pandemia de covid-19 asediaba sin tregua al pueblo donde habito.

Me encuentro en la zona conocida como “El triángulo rojo de Puebla”; aquí nací, aquí he vivido; no hacen falta mayores presentaciones; es una zona conflictiva, violenta, dura, enigmática. En este entorno es que concebí estas piezas, desde el inicio pensando en la muerte quizás; en ese momento como obsesión o como capricho personal, pero después, conforme los días de confinamiento pasaban, la situación se agravaba más y más. La gente empezó a morir: vecinos, amigos, conocidos, familia y así, poco a poco, fueron naciendo los cuadros. Nos enfrentábamos

a la extinción y lo único que se me ocurrió para no enloquecer fue pintar.

Los cuadros que me surgieron son un poco sobre aquellos que se fueron; son esos rastros de dolor, pero también de luz, de miedo, de incertidumbre; son la hebra de un recuerdo; son las gotas de tiempo que fueron cayendo una a una sobre nuestra espalda, tan lenta e inexorablemente, que terminaron por cambiarnos la vida para siempre.

A través de la abstracción y de una paleta reducida me propuse explorar mis propias dolencias que, al mismo tiempo, eran también las ajenas. Madrugadas sin dormir esperando lentamente una llamada telefónica; mañanas dolorosísimas de duelo y lágrimas; tardes de esperanza; horas y horas zigzagueando sobre la superficie de la incertidumbre, sobre la ilusión del milagro; noches que se reducían a una sola plegaria: (sobre)vivir. Es así que el blanco, el negro y el gris se unen para intentar responder, al menos parcialmente, la pregunta *¿Cómo es la vida aquí, en el triángulo rojo?*

Título: Sin título
Autor: Arturo Cárdenas
Técnica: Óleo sobre tela
Medidas: 10 cm × 20 cm
Año: 2021



III.

Al principio de la pandemia parecía que todo iba a pasar rápido, cuestión de máximo uno o dos meses; simplemente teníamos la sensación de tener que aguantar la respiración esperando a que todo pasara pronto para salir a respirar, pero, conforme pasaba el tiempo, era claro que no era así, y cuando uno está tanto tiempo bajo el agua, sin poder salir, viene la desesperación. Enfrentarse a uno mismo muchas veces puede ser difícil y el convivir a diario con las mismas personas con las que a uno le tocó aislarse, es aún más difícil. Hubo muchos casos donde el estrés, la ansiedad, la depresión, incluso la violencia en el hogar, se disparó. Familias, parejas y hogares donde las cosas no iban con buen rumbo cayeron en picada. En confinamiento no puedes apoyarte del hombro de un amigo, del beso de un amante, del abrazo del que ya no está, de aquellos que forman y for-

maron tu hogar, pues no pueden acompañarte en tu aislamiento. A varios, sin previo aviso, les tocó lidiar con situaciones de las que tal vez habían escapado. Creo que nadie nos enseña cómo enfrentar nuestros problemas y mucho menos los de los demás. El hecho de convivir diariamente con un círculo limitado también te asfixia; parece contradictorio, pues mientras se desea el contacto con el resto del mundo, se repele a los que tienes cerca. Algunos no sobrevivieron y tendremos que aprender a vivir con el hecho de no poder estar con ellos al final, darles el último abrazo, el último beso, el último adiós. Al final, el estar sumergidos nos dio fortaleza, nos hizo conocer nuestros límites; a algunos los puso al borde de sus emociones. Ahora, recordando a todos los que ya no están, los honramos, mirando ciegamente a la incertidumbre que es la única verdad, la vida y la muerte.

3. La quietud

Título: Anhelos de resiliencia
Autor: Itzel Ruiz
Técnica: Óleo sobre tela y polvo de oro
Medidas: 75 cm × 94 cm
Año: 2021

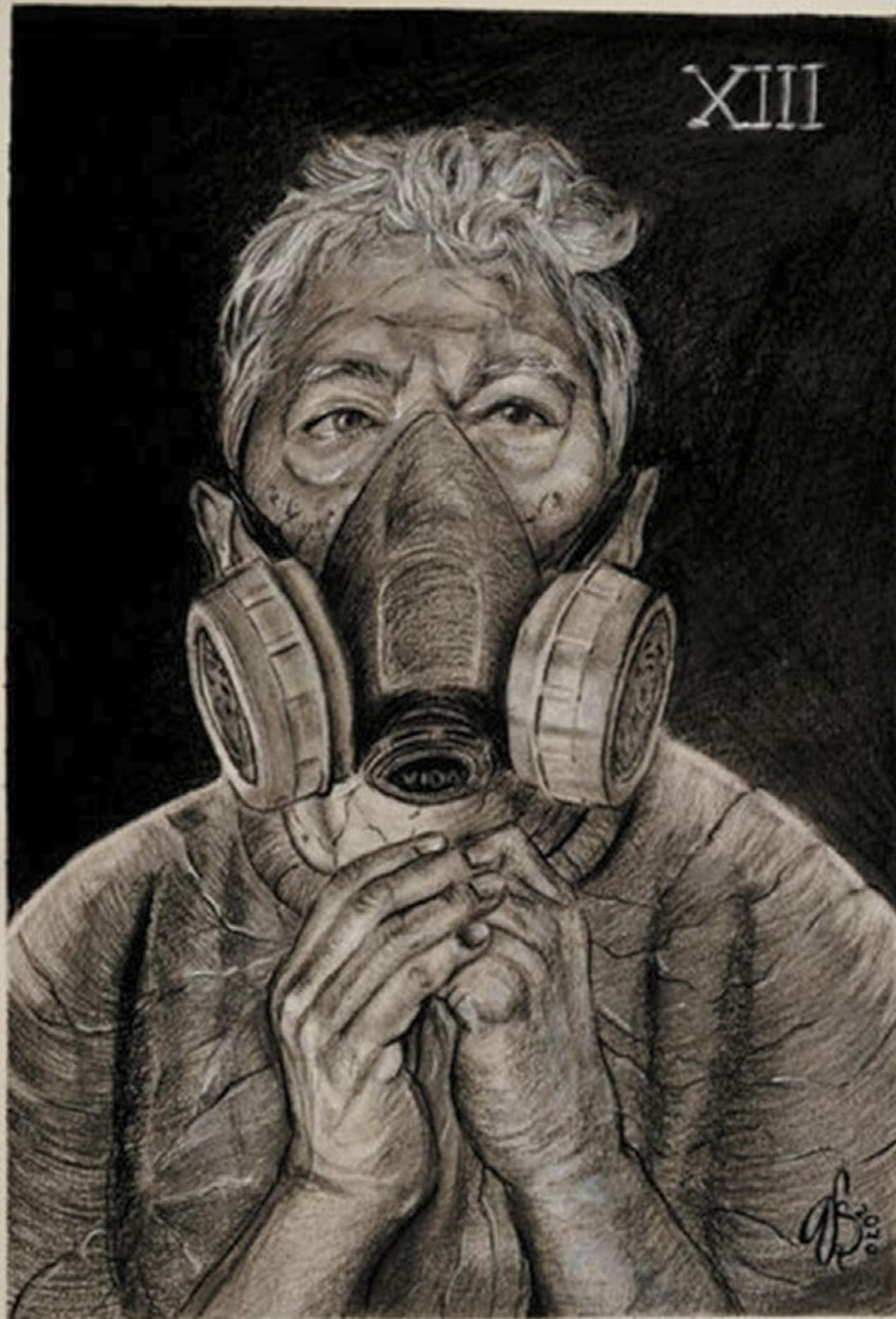
I.

Como artista en formación o aspirante a ser una gran artista, nunca me sentí segura con los resultados que obtenía cada vez que intentaba producir obra; siempre tuve la facilidad de copiar obra de otros artistas u objetos de mi vida cotidiana, mas no de hacer mis propias composiciones artísticas o de plasmar las ideas de mi cabeza. Durante mucho tiempo, dibujaba mis ideas en libretas que tenía a la mano para después plasmarlas en lo que más me gusta hacer: pintura al óleo o tal vez alguna escultura. Esas ideas se fueron quedando como eso solamente, ideas. Siempre me enfoqué en aprender más acerca de la técnica, imitando, y al momento de querer pintar, simplemente terminaba por desechar la idea pensando en que probablemente no sería buena. Siempre he sido una persona tímida y un poco insegura; me gusta pasar desapercibida y no hablar con muchas personas; además, mi personalidad ayuda a que sea una persona melancólica; sin embargo, casi siempre me siento contenta con lo que soy. Durante la pandemia tuve algunas etapas muy significativas que impulsaron mi producción artística y me ayudaron a sentirme más segura con lo que hago. En un principio me sentí feliz de estar alejada de las personas, pues siempre he disfrutado de mi tiempo sola. A veces me gusta alejarme de todo y hacer cosas que me gustan. Durante un tiempo eso estuvo bien, hasta que empezaron a llegar las malas noticias: gente cercana que enfermaba e incluso moría... Nunca he podido lidiar bien con la muerte de seres queridos, por lo que mi preocupación por perder a más personas creció junto con mi melancolía. El estar lejos de mis distracciones diarias me trajo de vuelta cosas del pasado que me

pesaban, cosas que siempre estuve arrastrando de alguna manera y de las que podía distraerme afuera, yendo a la universidad o trabajando.

La tristeza llegó y se quedó en mí por un tiempo. No me importaba nada. Mis días se iban en no hacer nada porque todo me pesaba, a tal punto, que me volví indiferente a todo lo que alguna vez me hizo sentir viva y feliz: pintar, dibujar, cantar, tocar violín, cuidar de mis plantas, dedicarle tiempo a mi familia y amigos. No sé exactamente cuándo, pero decidí que quería hacer algo diferente, entonces descubrí el modelado en barro, se volvió mi trabajo y mis nuevas ganas de hacer algo diferente en el arte. Aprender una nueva forma de crear me ayudó a recuperar la confianza en mí y en lo que podía hacer, así que decidí poner en práctica todo lo que he aprendido, intentar hasta estar satisfecha con mi trabajo. Volví a pintar; esta vez con la seguridad de que ahora podía hacer las cosas mejor, por lo que me encuentro en la búsqueda de un estilo propio. De alguna manera encontré lo que quiero hacer; descubrí mi amor por trabajar el barro y (re)descubrí mi amor por la pintura. Esta obra la comencé hace poco más tres años; la dejé inconclusa y olvidada todo este tiempo; la retomé y se convirtió en la clara representación de mi transformación; terminarla fue un recordatorio a mí misma de que puedo seguir avanzando y mejorando todo lo que me proponga, siempre y cuando me siga preparando y teniendo la iniciativa de comenzar a producir; pero, sobre todo, de terminar lo que empiezo. Esta obra representa una etapa de melancolía a causa de una pérdida, o varias... pero también es una transición hacia la aceptación de esos sentimientos para poder dejar ir.





Título: Vida frágil
Autor: Ana Victoria Salvador Delgado
Técnica: Carboncillo sobre papel
Medidas: 42 cm × 29.7 cm
Año: 2021

II.

A partir del 30 de marzo de 2020 que regresé a Orizaba (mi ciudad natal), me he topado con todo un proceso de autoconocimiento debido a que se pausó mi estancia escolar en Puebla; cambió mi vida y, de repente, todo se desmoronaba al punto de llegar a la depresión. Estuve aproximadamente dos meses acostada dejando a un lado todo lo que me apasionaba.

Por otro lado, la sanación familiar. Discusión tras discusión desencadenó una serie de eventos emocionalmente dolorosos entre mis padres y yo. Aprender a perdonar, a escuchar, a entender y comprender la situación que estábamos viviendo a través de ayuda psicológica fue la mejor decisión. Pero el fallecimiento de algunos familiares y amigos ha sido lo que acabó con la alegría de mi papá, quien siempre veía con una sonrisa y ánimo cada día; a diario se pregunta si estará vivo, si le tocará a él.

Utilicé el número trece romano porque en el tarot, además de significar muerte, también quiere decir renacer o cierre de ciclos. Estoy agradecida porque mis padres, mi hermano y yo estamos sanos hoy en día; ellos me acompañan en este proceso tan fuerte que hemos pasado todos. Lo único que queda decir es "resiliencia".



Título: La papisa/papesse
Autor: Lorena Uribe Joffre
Técnica: Pintura digital
Medidas: 50 cm × 30 cm
Año: 2021

III.

La papesse es una carta de arcanos mayores utilizada para la lectura del tarot. Significa muerte, pero también misterio. Es el primer arcano femenino, la búsqueda del inconsciente, lo oculto, el conocimiento interior, tomarse un tiempo para meditar, estudiar, buscar lo oculto y la introspección.

Cada persona vivió y vive la pandemia a su manera, o mejor dicho, como sus posibilidades se lo permiten. En mi caso fue un tiempo largo a solas, alejada de mi familia y sin el contacto de los colegas y la cotidianidad. Al principio fue reparador y después desarmador. Fueron horas frente a la ventana del internet en el ordenador y el celular. Fueron muchos días, muchos soles, tres heridas que desgarraron huecos emocionales que no sabía que tenía y dirigieron mi mirada hacia adentro. Regresé a mi luz olvidada.

Tomé las piezas de mi corazón para ir las ar-

mando de nuevo; había piezas que no veía desde niña, otras cuantas que las miro pero no logro alcanzarlas aún.

Con esta pieza me muestro de forma íntima, ya que es una ventana a mi hogar, a mi intimidad; ésa que no llevas a una entrevista de trabajo o a un salón de clases. Es mostrar, a veces en contra de la voluntad, un espacio propio, una guarida y la familia. La posición es un tanto de cansancio. Aunque me encuentre en pijama, la luz del ordenador es mi puerta de escape de la "soledad", pues sigo conectada con los otros también solitarios de la red. En estos últimos meses tuve una catarsis que fue la decantación de enfermarse y sufrir heridas en el ego. Por otro lado, relato mi proceso de autoconocimiento con la carta de *La papisa* para atender los llamados de lo que se puede nombrar "lo oculto".



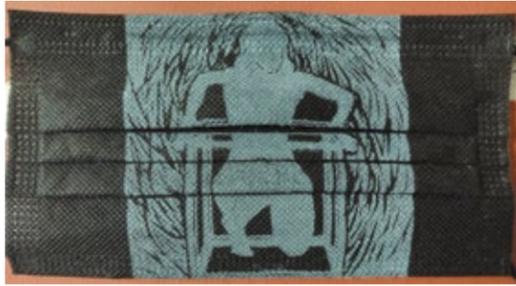
Título: Fragmentos ordinarios
Autor: Alexis Lira Reyes
Técnica: Ensamblaje y fotografía digital
Medidas: s/m
Año: 2021

IV.

Algunas veces, los objetos y cosas cotidianas de nuestro día a día contienen los mejores recuerdos, historias, mensajes, significados y reflexiones, pero, ¿cómo podemos apreciarlo?

Este proyecto fue un intento por indagar sobre el espacio, mi hogar, de una manera personal y colectiva, a través de las pequeñas cosas que podrían resultar insignificantes y que hace mucho tiempo no gozaban de ningún tipo de relevancia, para luego simplemente apreciarlas, aunque sea por un momento.

De esta manera fue que, durante los primeros meses del confinamiento por la pandemia de covid-19, realicé, junto con mi familia, esta pieza efímera en forma de mosaico. La obra muestra de manera ordenada y clasificada varios objetos pequeños que habitan en la casa, algunos de uso diario y otros que ya han perdido su función. Traducen, desde su forma, desgaste, estado, uso, color y por sí mismas, lo que ocurre y vivimos cada día.



Consideraciones finales

Después de la pérdida y el dolor, viene la quietud, la transformación que lleva a la resiliencia, la cual podemos definirla, de manera general, como la capacidad de adaptación o recuperación que tiene un sistema (vivo o no, individual o colectivo) frente a una situación (duradera) o un estado (permanente) adverso o perturbador, finalmente catastrófico en términos de R. Thom. Es decir que esa situación o estado ha sido un punto crítico en el que no hay posibilidad de retorno, sino de cambio. Para la semiótica la capacidad se refiere a una fuerza o energía que impulsa y sobredetermina el hacer. Esa fuerza puede ser el querer, el poder, el saber y el deber. Se trata, por lo tanto, de una modalidad y una competencia de los sujetos. La adaptación se refiere a la asunción de roles y programación de acciones diferentes a las habituales que permiten una transformación, en una situación más o menos durable o permanente de "conflicto", crisis o desestabilización de los valores en un estado de cosas.

La resiliencia es, por lo tanto, un proceso de re-significación de la identidad y de la función, entendiendo esta última como la relación de un sujeto o una colectividad con su entorno y con los otros. Es, también una re-signación, en el sentido de entregarse con aceptación al proceso pero, también, en el de creación de nuevos signos.

Finalmente podemos decir que los artistas –al menos muchos de ellos– no han dejado de producir, aún mantienen ese impulso creativo, esa explosión de su interior emotivo que surge por la necesidad de construir, de externar y de liberarse a sí mismos, pero a su vez han atravesado extraños y nuevos procesos para crear y dar a conocer sus obras, para destinarlas a otros, provocando, quizás, que el público también busque una manera de mantenerse absorto, de vivir una experiencias vivificantes en un mundo que preocupa de una manera desconocida.

"Presentación" y "Consideraciones finales" estuvieron a cargo de Rafael Ángel Mendoza García y María Luisa Solís Zepeda

La salvación

NADIA ILSE SÁNCHEZ TOBÓN

Técnica: Dibujo a lápiz de grafito, lápices de color; estilógrafo y pintura acrílica
Medidas: 22.5 cm × 12 cm
Año: 2021

La obra representa la tristeza debido al confinamiento, porque se dejó de ver a las amistades y a los familiares. También hubo pérdida de seres queridos o preocupación por los problemas económicos. Es como sentir que se cae en un remolino de tristeza; sin embargo, a pesar de las dificultades, siempre hay un aspecto positivo: personas que nos alegran, nos motivan y apoyan para seguir adelante, que hacen que el confinamiento tenga un sabor dulce y placentero; ellas constituyen una salvación. La mayoría de nosotros ha pasado o está atravesando por alguna situación similar de tristeza o preocupación.

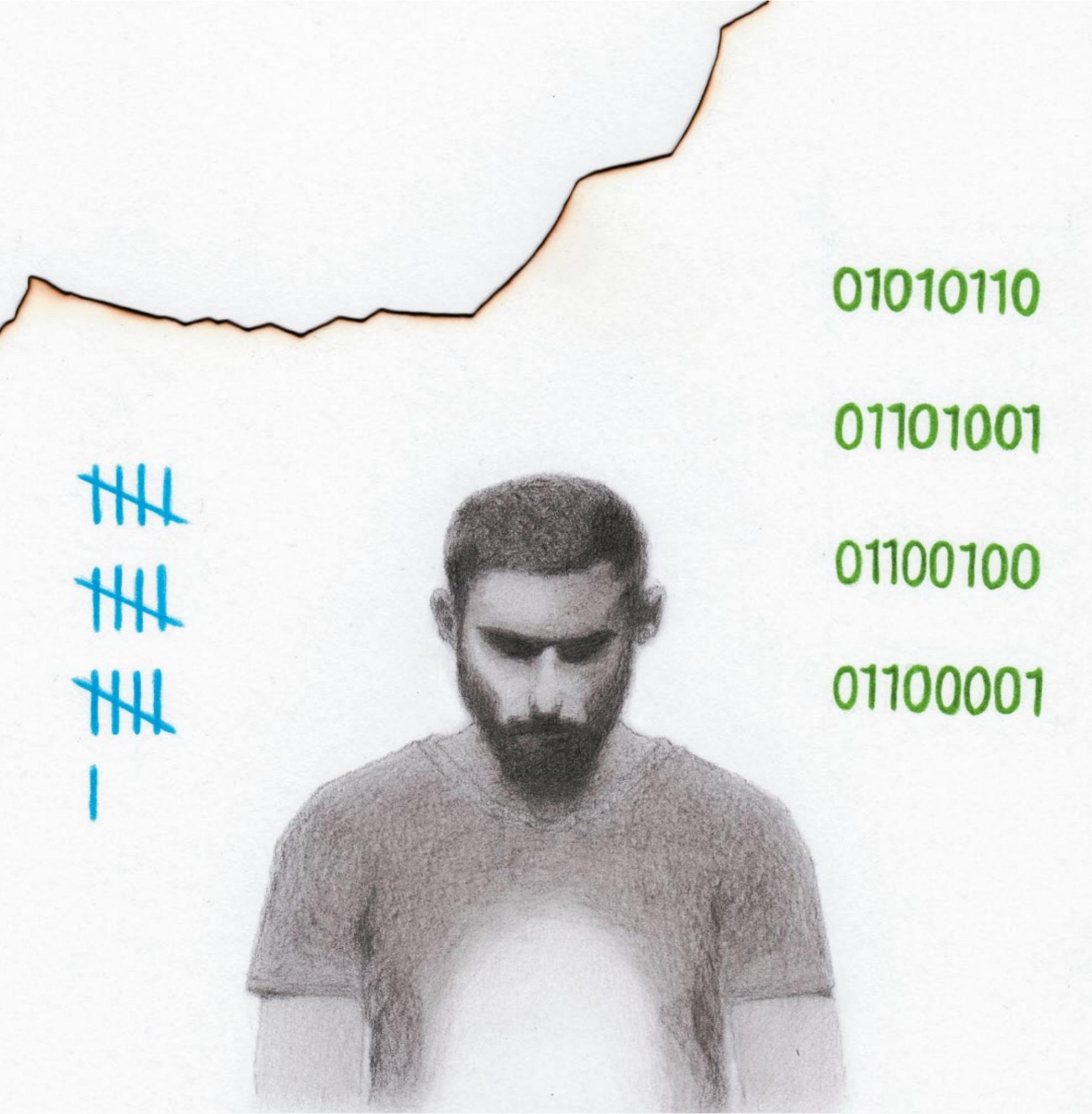


Abrazar el cambio

RICARDO MEZA MORA

Técnica: Mixta
Medidas: 15 cm × 15 cm
Año: 2021

La obra representa el paso del tiempo durante la pandemia, teniendo como foco central a un hombre cansado, con barba a causa del encierro. En él se genera un vacío interno. Al lado izquierdo se encuentran los meses concluidos, marcados con tristeza y, al derecho, está la palabra "Vida" en código binario. Así se simboliza la digitalización a la cual nos ha llevado este particular evento mundial.



05

AUTOCONOCIMIENTO

- Los colores de la pandemia -

05. AUTOCONOCIMIENTO

Las representaciones artísticas se integran de manera formativa a nuestra cultura; reflejan lo más profundo de nuestro ser; dan significado y sentido a experiencias. La expresión artística comunica, transmite, conmueve. El arte en pandemia es un momento de un trabajo íntimo, personal, reflexivo, significativo, así como un proceso de catarsis en esta línea tan delgada que aún no conocemos del todo: el covid-19.

Sin duda alguna, la pandemia rebasó emocionalmente a todos, de diferentes maneras, desde diferente perspectiva. La pandemia revolcó al arte: se suspendieron los museos, cerraron las escuelas; se acabaron los recursos económicos para los materiales; se suspendió el espacio colectivo y formativo. Pero los artistas están trabajando desde su intimidad y, por ende, llevan un trabajo más espiritual, expresivo, sentimental, analítico, investigativo; se tiene más tiempo para realizarlo. Con la ausencia económica el artista debe de encontrarse desde lo que tiene, lo que es suyo: la inspiración, el placer, la imaginación; es decir, los elementos que se hacían a un lado y que por un momento quedaron en el olvido.

María Fernanda Illescas Mariñelarena

El sentimiento permanente

AIDALY PÉREZ GRACIANO

Técnica: Digital
Medidas: s/m
Año: 2021

Si hay algo que nos dejó marcados a todos, probablemente, fue el hecho de convivir con nosotros mismos, conocernos y tratar de ser mejores personas porque eso fue lo que nuestra familia y nuestros seres amados necesitaron día con día. Elegí una ilustración que hice en plena catástrofe familiar, pues muchos de mis seres queridos habían resultado contagiados en agosto del año pasado. Esto, sumando los momentos de ansiedad que ya traía de épocas anteriores, me hizo dar cuenta de que para ayudar a mi familia primero tenía que comprenderme a mí y ser tolerante a la frustración que me provocaba no poder resolver situaciones que realmente estaban fuera de mi control.



Respirar y continuar

ANDREA CASTILLERO LOMELÍ

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

En este texto relato brevemente un poco de mi experiencia en la pandemia, una experiencia simple, pero, al final, mi experiencia.

Veo todo oscuro. Aún no despierto. No soy consciente de lo que sucede. Qué cálido y tranquilo se siente... Escucho mi alarma y sé que es hora de salir de ese profundo bienestar donde todo me da calma.

Me levanto cansada, profundamente cansada, plenamente consciente de que no he hecho gran cosa para experimentar tal fatiga. Continúo mi día solo existiendo. Desayuno. Entro a mis clases tratando de entender sin distraerme por cualquier cosa. Hago una que otra tarea del hogar y, finalmente, llega mi momento favorito: la noche, en la cual el intenso azul crea un espectáculo junto a las estrellas; el frío me abraza y me da esa paz que tanto busco.

A veces así son mis días en esta pandemia; creo que todo este confinamiento ha sido un vaivén de emociones: felices, porque la mayoría se pudo descubrir a sí misma y tenerse mucho amor propio; tristes, porque se perdieron seres queridos. La cuarentena provocó una mayor depresión; cada historia tiene su tinte, su matiz y su importancia.

Mi historia en pandemia no es nada dramática o sobresaliente, considero yo, pero es mi historia y me gustaría relatarla.

Al comienzo, como todos, pensé que era una verdad cruda, inclusive, surreal... ¿Estaremos unos días en casa? ¿Y la escuela? ¿Y mis amigos? ¿Y mi graduación? ¿Y la admisión? Esas y muchas dudas más surgieron dentro de mí; temía por mi futuro; estaba incrédula ante lo que sucedía. A pesar de que me da pena admitirlo, me enfoqué en muchas cosas superficiales cuando lo realmente importante estaba siendo ignorado.

Todo, a pesar de tener un tinte apocalíptico en mi cabeza, lo veía como algo pasajero, rápido y controlable; sin embargo, como es muy evidente, no fue así.

Aquella joven de dieciocho años se preocupaba por tres cosas: la graduación, la admisión y su relación amorosa; puede sonar un poco frívolo y

trivial pero, para mí (y creo que para muchos de mi generación), era algo de suma importancia, algo que sentíamos que el destino nos arrebataría.

A los pocos meses aprendería que la vida te puede arrebatar cosas banales, pero también cosas muy importantes. En mayo de 2020 supe que las personas que siempre te rodean y crees que nunca te harán falta, realmente se las puede llevar el destino o la vida como si nada.

Mi familia recibió una llamada durante la madrugada en la que lamentablemente nos informaron que mi primo había fallecido; fue un golpe duro y lleno de realidad. A la semana siguiente, cuando creíamos que las malas noticias habían terminado, nos informaron que mi tío había fallecido en el hospital a causa de la ya famosa enfermedad. En ambas ocasiones, contra las sugerencias de quedarnos en casa, mis padres y yo decidimos asistir a los funerales para apoyar a nuestra familia; claro, con las medidas adecuadas.

Después de estas despedidas trágicas, sin darme cuenta, me aislé lo suficiente para no tener contacto con mis amigos. Estaba llena de tristeza y no quería que mis amigos que siempre me veían llena de alegría, vieran esta etapa en la que apenas esbozaba una sonrisa. En esta época mis papás y mi novio fueron de gran apoyo para mí.

Ahora bien, con el paso del tiempo y debido a muchas circunstancias que no vale la pena escribir, mi novio de aquel entonces, terminó conmigo. Esto me hizo reflexionar muchísimo, más aún en cuarentena. Gracias a este evento me di cuenta de la importancia y efecto que tiene una persona en tu vida y cómo se nota su ausencia, para bien o para mal.

Emocionalmente no me podía dar el lujo de flaquear cuando estaba mi admisión a la carrera de Artes Plásticas en juego. A veces me tomaba pequeños momentos para respirar y pensar, pero después continuaba con mis planes.

Finalmente, presenté mi examen de admisión y lo pasé, cosa que desafortunadamente en aquel momento no me emocionó mucho por toda la carga emocional que tenía; sin embargo, aquí estoy contando con gran orgullo que soy integrante de esta bella comunidad artística. Espero con muchas ansias conocer la facultad.

Por último, como una pequeña reflexión a partir de mi testimonio, considero que la vida siempre va a ser eso: fragmentos buenos, malos o regulares. Aunque en muchas ocasiones estemos cansados o no encontremos una solución, es necesario detenerse, respirar profundamente, observar y continuar, con o sin miedo, pero con seguridad sobre nuestras metas.



Mis colores de la pandemia

FERNANDO ÁLVAREZ PÉREZ

Técnica: Lápiz de color sobre cartón
Medidas: 24.5 cm × 19.5 cm
Año: 2021

En los extremos de la obra encontramos formas grises inconsistentes que reflejan la incertidumbre que recorría mi cabeza en los inicios de la pandemia. Debajo de estas surgen unas formas azules y violetas con las que quise retratar lo que en cierta medida fue sentirse desamparado y estancado en un solo lugar; se trata de formas que se alargan para alcanzar a la figura central, pero esta emana cierta luz que las repele. Al centro superior encontramos una brecha que parece que busca extenderse y transportarnos hacia otro lugar; un lugar apartado de estas formas, de estos sentimientos que lentamente desaparecen y serán remplazados por esperanza, alegría y mayor estabilidad. La relación de esta obra con la pandemia se encuentra en la búsqueda por retratar la manera en que fui lidiando con mis problemas a lo largo de la contingencia sanitaria, hasta encontrar una solución, o al menos un lugar seguro, dentro de mi mente.

Insomne ser de anochecer

GAEL SANTIAGO REYES GUZMÁN

Técnica: Grafito
Medidas: 32 cm x 24.5 cm
Año: 2021

Dibujo en formato rectangular, donde hay una persona dormida, soñando entre bruma sobre sí misma; los sueños cargados de conciencia la hacen sucumbir a su insomne conducta.

Se muestra el proceso de autoconocimiento a través de los sueños debido a que en esta contingencia hemos tenido que pasar mucho tiempo a solas. Esto nos ha dado la oportunidad de conocernos un poco más. Nos hemos obligado -algunos tal vez- a atravesar por un proceso que ha permitido conocer quiénes somos, a ser poquito a poquito más reales con nosotros mismos, y gracias a eso saber que estamos dispuestos a cambiar para ser felices.



Creé sueños que vi nacer, crecer y morir

JULIA PAMELA GUZMÁN MÉNDEZ

Técnica: Fotomontaje digital
Medidas: 9180 px × 11880 px
Año: 2021

El aislamiento, producto de la contingencia sanitaria, ha representado un periodo de autoconocimiento en el que descubrí cosas buenas como capacidades, gustos, aspiraciones y fortalezas, pero también debilidades. Conforme pasaron los días, las semanas y los meses comprendí que las ideas y planes que había generado no eran tan resistentes como yo pensaba, ya que muchos se fueron disolviendo al toparse con la realidad. En la obra que realicé, las mariposas representan los sueños frágiles que no tienen la oportunidad de germinar y la mariposa dentro de la jaula representa la idea de cuidar más lo que deseo.



Estaré bien

NAYELI MORALES RAMÍREZ

Técnica: Acuarela y lapiceros sobre papel fabriano
Medidas: 24 cm × 32 cm
Año: 2021

Una persona parece salir con esfuerzo de una pequeña pecera sucia, desbordando una especie de líquido de colores. Alrededor de ella hay líneas sin sentido; algunas forman pequeños rostros o tan solo parte de ellos. Lo que quise representar es cómo me siento durante esta pandemia, una situación anormal donde la forma de relacionarme con los demás ha cambiado y mis pensamientos están más presentes. Las líneas expresan la desesperación, tristeza, duda e incertidumbre que constantemente siento; para tal fin use el color rojo: dolor y violencia; negro: temor y soledad; pero al mismo tiempo uso el color azul (tranquilidad) como símbolo de la calma que debe estar en mí para seguir adelante. La persona tiene el cabello morado como representación de mi búsqueda de espiritualidad para afrontar las diferentes situaciones que he vivido durante esta pandemia. La pecera es pequeña porque soy un individuo entre millones, así que mis problemas resultan pequeños en comparación con los conflictos de los demás, pero, al final, todos son importantes. El líquido tiene diferentes colores por los sentimientos que se desbordan de mí como la sensibilidad, angustia, melancolía, sufrimiento, felicidad, dolor, esperanza e ilusión.

My bones

ROSA MARÍA FLORES PADILLA

Técnica: Dibujo a lápiz
Medidas: 30.5 cm × 22.5 cm
Año: 2021

Al inicio de la contingencia sanitaria los sentimientos de ira y frustración tomaron el control de mi vida. La pandemia me quitó el entretenimiento más grande que tenía: estar afuera enfocada en todo menos en mi mundo interior. Al darme cuenta de esto, tomé en mis manos la oportunidad de mirar dentro de mí misma, hasta los huesos, y entenderme, ayudarme a sanar y reconstruirme. Aún falta mucho por recorrer, pero voy por el camino correcto.

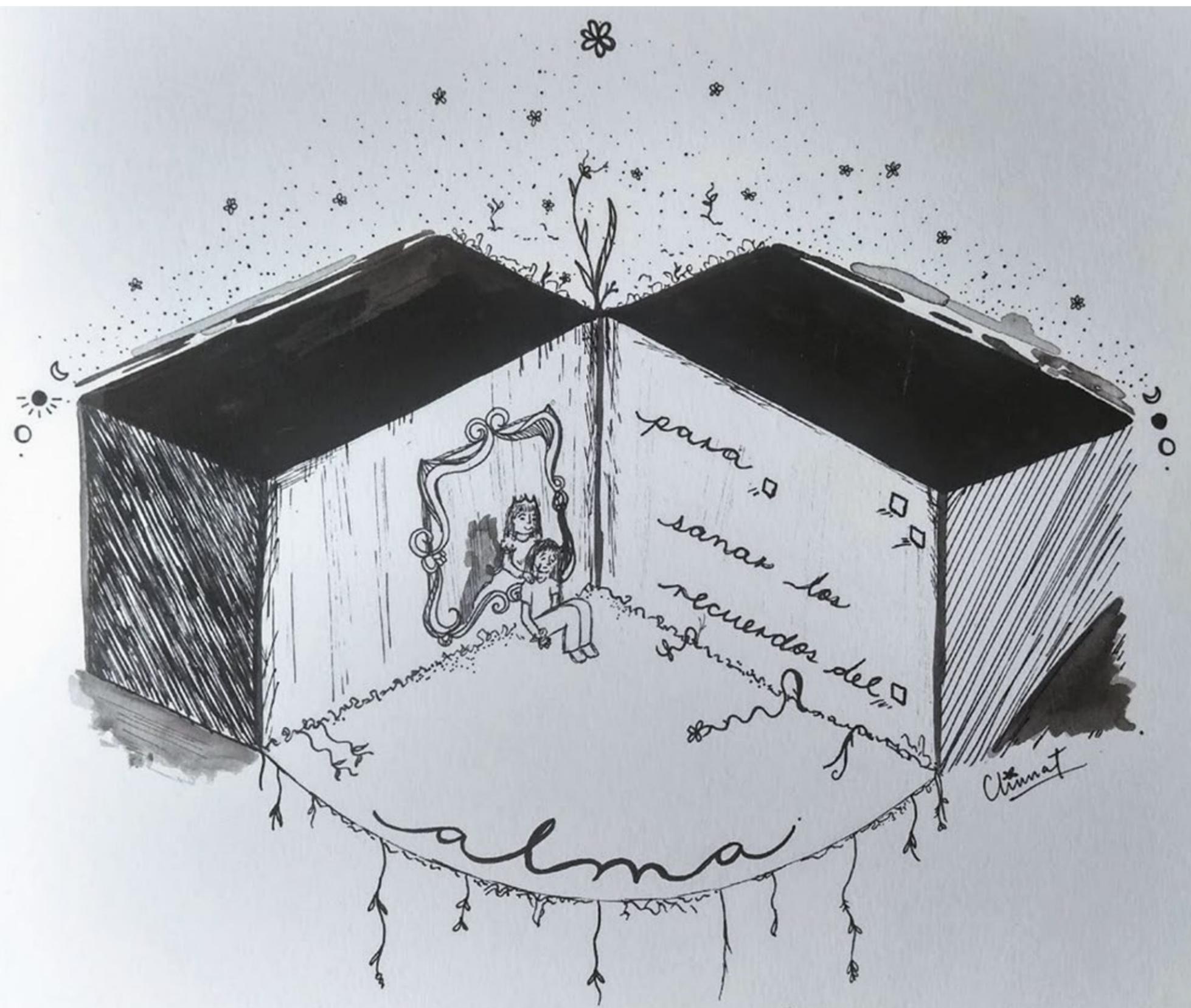


Para sanar los recuerdos del alma

XIMENA TORIJA TAPIA

Técnica: Tinta china
Medidas: 23 cm × 25 cm
Año: 2021

Empatizar con tu “yo del pasado” es la manera en la que podrás entender a tu “yo del presente”. Sobrellevar la contingencia sanitaria fue vivir sin ningún escape, estar entre cuatro paredes y aprender a convivir con una misma; resultó ser un gran reto, del cual brotaron grandes aprendizajes. Soy mis recuerdos, mis cualidades y las personas a las que amo. De mí depende si decido abandonarme o reconstruirme.



06

EL LADO POSITIVO DE LA PANDEMIA

- Los colores de la pandemia -

06. EL LADO POSITIVO DE LA PANDEMIA

El arte necesitaba un respiro. Necesitaba entenderse y comprenderse desde la sensibilidad del artista; necesitaba comunicarse, expresar algo diferente; algo que no estuviera sujeto a la presencia del concepto, ligado a un estilo o a un museo. El artista necesitaba estar aislado para poder volver a su valor; volver a mirarse y no venderse; volver a su naturaleza interior. Conocerse, conocerse, conocerse; ser, sin límites, sin ataduras, sin reconocimientos, sin juicios anticipados, sin discriminación por popularidad. Simplemente ser y sentirse. Emocionarse por tener la oportunidad de pintar, por volver a los principios, por disfrutar esos silencios.

El arte está despertando y está sintiendo. Se tiene un sentido comunitario, un sentido de lucha interior que quiere salir y por fin saciar su ser, no ocultarse. Despertó la inquietud, despertó el artista, ese artista que quiere expresar su mundo interior, que quiere promover una inquietud, el que quiere reflexionar sobre lo que sucede y no hacerse un sordo y ciego a la vez. Ese artista quiere comprometerse con su naturaleza. De aquí saldrá un arte monumental, un arte majestuoso, un arte con sentido.

El arte quiere escucharse por primera vez, después de tanto tiempo. Se sentó y se contempló; llegó el silencio, y no se movió. Respiró y se miró; respiró y miró; respiró y se sintió. Oscureció, y decidió leerse hasta el amanecer: el arte despertó.

Maria Fernanda Illescas Mariñelarena

Una taza, o dos...

PAOLA PAZ SIERRA

Técnica: Video
Medidas: 1280 px x 720 px
Duración: 5:08 min
Año: 2021

La obra es una autoetnografía que refleja mi conflicto con la socialización y cómo a través del coleccionismo de bolsitas de té pude entablar una amistad por correspondencia con Minna, originaria de Finlandia. La pandemia fue un obstáculo para completar nuestro intercambio, por ello decidimos tomar un té a distancia.



Eva

MARÍA FERNANDA RICO TORRES

Técnica: Estilógrafo negro y con la técnica de achurado.
Medidas: 17.8 cm × 25.4 cm
Año: 2021

La obra es una reinterpretación de la pintura *Eva*, de Alberto Durero. En esta reinterpretación se muestra a una Eva contemporánea, frente a un espejo, tomándose una fotografía que, coloquialmente, se conoce como *nude*.

La pandemia transformó abruptamente muchos aspectos de nuestra vida. Uno de los cambios se dio en las relaciones interpersonales. En esta pieza muestro a Eva tomándose una *nude*, algo que se volvió usual en la forma de interactuar con una pareja sexual durante esta pandemia; incluso, en algunos casos, ha sido la única forma de interacción entre parejas.



Riesgo máximo

ISIS STEPHANIE VALENCIA MÉNDEZ

Técnica: Mixta (tinta china con pasteles sobre cartulina)
Medidas: 23.7 cm x 32.8 cm
Año: 2021

La idea la obra es crear conciencia con respecto a la labor de todo el personal médico durante la pandemia, ya que ha puesto en riesgo su vida para salvar a otros; además, no solo en cuanto a su salud, sino que ha sacrificado la convivencia con su familia al tener que estar aislado para no ponerla en riesgo. Asimismo, ha tenido intensas jornadas de trabajo.



Catarsis

MARÍA FERNANDA MARCOS TAPIA

Técnica: Óleo sobre madera
Medidas: 120 cm × 120 cm
Año: 2020

La obra representa el mes de abril. Estoy en un constante aprendizaje de quién soy, descubriendo las cosas que me hacen sentir agradecida de estar viva y saber cuál es la chispa que me motiva a levantarme diario; asimismo, la contingencia me ha hecho redescubrirme y abrazar aquellos miedos que me han frenado para hacer lo que más me gusta.

Ahora estoy agradecida con la contingencia porque me obligó a salir de mi zona de confort; me hizo consciente de quién soy, aceptando todos esos defectos que alguna vez quise ocultar.



Extenso de poemas

VÍCTOR ALEJANDRO RUIZ RAMÍREZ

Año: 2021

Evanescido espejo

La luna se diluye como el viento
tras el bátrio subterráneo, amorfo.
Trascienden la evanescencia temporal
entre la ronda y las danzas por soñar.

Vuelo por los arreboles arrebata
sin júbilo esencia florílega, ciega
atravesando letargos y sorpresas imaginadas
cual madrugada sin el gélido vaho.

Repercuten efluvios estridentes en la evocación
como si se tratase el tacto en la mirada
subiendo aroma cálido, frío sabor a desvarío.

Todo un delirio pareciera en el ausente
paisaje lejano a mis brazos somnolientos.
El mundo camina igual a la flor marina.

Incesante incertidumbre

¿Dónde empezar el camino de lo incierto?
¿Acaso entre nubes reunidas y despiertas,
o entre deambulantes quimeras engarzadas?
¿Existe de humedades convención?

¿Las inquietudes de la expresión
trascienden como el pensamiento figurado,
la inevitable alusión en el desierto, / (el camino
con sus signos ancestrales)
el mural deshecho, la libación nocturna?

¿Vislumbrar podremos el límite exacto
albergado en la gran tensión
de lo que decir se quiere

y la forma continente?
¿Quizás realizaremos la invención auténtica
de nuestro vehículo y fin?

El nombre de las cosas

Deambulantes y sonámbulos recorridos
entre los centros más sensibles
se recrea el universo en senderos
infinitos y de relaciones llenas,

donde nace la danza. Lazos andariegos,
inhóspitos y asombrosos en su seno
cada reflejo guarda, como el aroma
del rosicler primero y maravilloso.

El sendero por los posibles mundos
la inteligencia, insaciable, realiza
en la genealogía su alegoría.

Con la mirada penetro el intersticio
habitado por fantasmas embriagados en mareas
de culturales vivencias y liturgias.

Lontananza

Entre siglos de mareas,
y poderosas tormentas navegando
para un segundo de tu aliento,
para los cromos inauditos

de tu voz. Entre sigilosas
pero radiantes remembranzas
bajo la embriaguez de tu melancolía
el misterio. Como danza

en la penumbra llovizna
el deleite de leerte
en cada sueño

con la intercadencia
del universo errante
tus palabras me acarician.

Guitarra suena más suave

Guitarra el desierto se pinta con tu llanto
las botellas se confunden con los corazones
todo aquí huele a osadía por tu melancolía
la mixtura artificiosa vuela por las emociones

desde este punto la nostalgia acude con esbirros
a tañer vuestra constelada cabellera,
ombligo de mujer las soledades de tu voz saben
las plumas de la tierra, el haz en el reflejo.

Tierra compañera inseparable en la locura,
borrachera profanadora a tu capricho y celosía
no comprenden los grises hombres la saudade.

Aún comes la humedad te deshaces en cada lágrima
el yermo, la de manos sedosas y suaves,
profundos lethos se iluminan de tu amor.

Yermo éter

De un instante sólo el sueño a otro
la noche durante la tristeza así
con el crepúsculo fugaz alegría
sólo las nubes marcan cerúlea cuna.

Gota a gota de la pétrea nocturna
resplandescencia irreal como los puntos
rutilantes y exentos allende el sortilegio
se contraponen a los tonos del tiempo;

sin mengua el paso del río, acaece la belleza
y se refocilan los sentidos en la embriaguez
mientras espera en el lecho la resaca

se siembran los suspiros cabe la llovizna
como la sonrisa del espejo inmóvil
como una coda los instantes se persiguen.

La relación

Con acentos entremezclados rutilantes,
entre sonoras expresiones elementales,
bajo dudas insistiendo en la madera,
región ensoñada por los vuelos;

diques de vertederos de la memoria
y la imaginación. Exenta sempiterna
parte sensible de las inauditas relaciones
¿cómo entrelazarse con forma caminante?

Caracteres danzantes, distintivos rasgos
entre la selva de coloridas catervas
¿hasta dónde el contenido se conduce?

Voces cabe letras, miradas entre voces.
La memoria incesante navega inasible
sobre la inmanencia constituida y significativa

Nocturno florilegio

Plantas desde la fría tierra
al sol, sus nubladas flores,
confundidas con el arbol,
entre misterios, despuntaban.

Esas, como para dormir
con su acompasado son las mareas,
imprecisas, cabe la pureza
vespertina y trémula efímera,

sobre estivales reflejos,
con el sincopado movimiento
en menos de un espiral se posan;

las flores, de la niebla amantes,
su vuelo hacia el polvo encaminado
gélida en la oscuridad se planta.

De la poesía el alcohol

Hemistiquio galopante
consume a cada tiempo mi vida
de alcohol y de desvelos,
noctámbulos deseos en madrugada.

Esculpidos en la banqueta del cielo
los versos inauditos y fríos, míos,
germinan sus desolada estampida
en infinitos ojos despavoridos

y en medio, a secas del lago,
el desierto refresca letárgicos
pensamientos ocultos cabe pozos

sin la flor rítmica el invierno
arraigada por el libado canto etílico
hasta el oscuro ocaso gotas crasas.

A la añoranza

Del oscuro velo detrás,
te aproximas rutilante siempre
desgarrando, sin calma,
enigmática la entraña.

El milagro silente córrase,
con no poca eutrapelia,
sobre, del mundo dique, flores
con intercadente concierto

de nocturnos grillos acompaña
su letárgico viaje como
a la realidad los sueños.

Cada nido del ensoñado
misterio, universo, poema
de mis manos la luz añora.

Dilución

De las amarguras en el límite,
como humero de una composición
incierto, cual universo oculto,
desolado, marasmo en intersticios,

entre neblinas de hidrónicos deseos,
recuerdos recónditos rebuscados
donde encontrarlos pudiera
ni la mente, espeso inmarcesible,

con caliginosos presagios
sobre bageles ultramarinos
y remotos designios
constelándose en riveras

sueños anclados e intercidentes,
como deslumbrantes mareas,
la inconsistencia a los sueños se opone.

Jacaranda

Violacea lluvia en el cerúleo
manto, mi violao no te decanta,
y entre los truenos, perla exenta,
suave la caída vigila y no.

Liviano llanto donde moradas
morán, taciturna primavera
cual quimera inasible lo intangible
al volverte cárdena dilapidada realidad.

El insondable medio día
ni la vejez postrer de la misma
te visten sus colores predilectos

sino su hermosa medianía
son la pureza de la nieve protegida.
Sana tu presencia mi partida.

Solitudinade

Compenetrada hasta el último rescoldo,
ningún recoveco sin llenarse queda;
mueve el deambulante meseo de marea
las íntimas fibras de su ahogo.

Aumenta el fino haz el asombro
al reflejar su espesa madeja
de siglos misteriosa belleza
sublima un transcurrir sigiloso.

Ínglima, envuelta por una espiral
añil, más allá de lo marino,
abismada en vericuetos de la densidad,

evocación de un zarco en el olvido,
atmósfera para la saudade inspirar,
soledad encallada sin rumbo fijo.

Hasta nunca *bra*

CAROLINA VALLE GUILLERMO

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

El texto trata sobre un proceso que no hubiera podido experimentar sin el encierro, porque pude reflexionar temas sobre el amor propio, la liberación y la aceptación; además, logré cambiar un hábito que era malo para mí.

En esta pandemia dejé de usar brasier y fue lo mejor que pude hacer.

Me liberé de ese opresor, me liberé de las marcas, me liberé de las miradas ajenas y de la varilla que apuñalaba. Ya no me importa el “qué dirán”, ni el “te ves vulgar”, porque los senos no son un órgano sexual.

Tampoco me va a afectar que mis pechos no se vean levantados y redondos –la gravedad aplica a todo–, ya estén caídos y separados o si se me nota el pezón, nada se compara a la liberación.

Nunca me había sentido tan cómoda con mi cuerpo, con tanta confianza, tan desatada. No me arrepiento de haberlo hecho porque ya no tengo ese dolor en la espalda y el pecho.

Ya ni me acuerdo de cómo se usan, ni de cómo se abrochan, ni dónde quedó su bolsita especial para la lavadora. No me vuelvo a poner uno ni por error. Espero que todos los sostenes se queden en el fondo de la gabetta. Gracias pandemia y hasta nunca bra.

Las dos caras de la Cuarentena

ESTEFANÍA NEPOMUCENO TORRES

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Es un pequeño texto donde resumo mi vida en cuarentena y los altibajos que tuve que pasar.

He visto que para muchas personas la cuarentena ha sido un tiempo necesario para sus vidas: se toman tiempo para reflexionar y conocerse mejor. Mi caso fue totalmente diferente y doloroso.

Yo estaba consciente de que tenía problemas hormonales desde mi pubertad; pero, al no atenderlos a tiempo, empeoraron, al punto en que mis hormonas afectaron mi estabilidad emocional. Así fue mi cuarentena: llena de ataques de ansiedad y de depresión.

A esto se sumó el estrés de la escuela que me carcomía la cabeza. Mis sueños eran cada vez peores al recordar traumas del pasado. Las noches de insomnio eran eternas.

Mi corazón y mi alma guardaron mucho dolor por más de un año.

Pasaron meses en los cuales intentaba controlar mi mente, pero eso hizo que no controlara mi cuerpo; comenzaron esos atracones que me hicieron subir kilos al día; después venían las noches de arrepentimiento y dolor al verme en el espejo.

Mi padre sufrió un accidente que me hizo reflexionar sobre si lo que sentía era una exagera-

ción o un problema real, así que decidí callar mis pesares hasta que la cuarentena pasara y seguir mi vida como antes; pero esa “libertad” cada vez se veía más lejana.

Los meses siguientes se llenaron de miedo, dolor y odio; las horas pasaban, pero nada cambiaba; todo me parecía tan lento y sin propósito... como mi vida.

Y colapsé. Llegó un momento donde mis problemas mentales y físicos me atacaron a la vez y fue cuando mi familia supo al respecto. Después de muchos médicos, muchos viajes y muchos estudios, vi de nuevo ese rayito de luz y comencé mis tratamientos.

Cambié mi rutina, cambié mis hábitos y, poco a poco, comencé a sonreír otra vez.

Mi historia sigue siendo un sube y baja de superación de una etapa bastante gris en mi vida -lo seguirá siendo por mucho tiempo más-.

Hasta inicios de este año me di cuenta que la cuarentena va a parecer igual que como uno se sienta, así que me propuse avanzar para hacer mi cuarentena productiva, feliz y tranquila.

Cuatro por tres doce

MARIEL SALVADOR HERNÁNDEZ

Año: 2021

Relación con la contingencia sanitaria:

Este texto manifiesta la relación entre mi cuerpo y el espacio que recorro dentro de mi hogar durante el encierro. Expone la necesidad de encontrarle un sentido a la rutina, a la falta de libertad y a una búsqueda constante de adaptación física y mental.

Cuatro por tres doce. Voltea y siente. Escucha y respira. Cierra los ojos o te entra agua. Cuatro por tres doce. El agua resbala sobre tus piernas y te enjabonas de nuevo los brazos. ¿Por qué te restriegas tanto si no estás tan sucia? No has salido. Pero has trabajado, ¿o qué no? Dejas que el agua siga recorriendo el cabello abundante de tu cabeza y miras fijamente la luz que entra desde la ventana que está arriba. No la miras directamente, sino a través de las partículas de agua que la refractan. Estás gastando agua y los tiempos no están para permitirse ese tipo de imprudencias.

Cuatro por tres doce. Miras las cubetas donde has recopilado el agua. Ya les cayó jabón. Todas las preocupaciones que tenías se reducen a una: el agua de la cubeta tiene jabón. Enjuagas tu cabello y ya no le sale espuma, pero sientes que no está limpio. Está pesado, enredado y un poco áspero. Cierras los ojos y con las yemas de tus dedos tratas de desenredar eso que no ha tenido claridad en diez meses. Le cierras al agua. Sientes tu espalda en un esfuerzo por estirar tus brazos. Están entumecidos porque te la has pasado redactando archivos, enviando correos y subiendo tareas todo el día. Solo dos, en realidad. Solo dos porque los pendientes que tienes bloquean tu capacidad de concentración. Miras tus pies, están esperando a que tomes una decisión por ellos y los mantengas en un lugar menos incómodo que el de una silla. Ahí están bien, en tus chanclas, con el agua y el jabón que no terminó de enjuagarse. No te lavaste la cara, así que le abres de nuevo a la regadera. El agua ya está fría, pero si le acabas de cerrar. Agarras el jabón y lo pasas por tus cachetes en forma de círculo como lo indican los tutoriales de Skincare que aparecen en el inicio de Facebook.

Cuatro por tres doce. Dejas caer el agua sobre tu cara y sientes las espinillas que te han salido

por estrés. Ya se te habían quitado el mes pasado, pero estás en entregas finales. Entregas. La única entrega presencial que has tenido es la que le hiciste a tu mamá en la mañana, cuando le diste el cubrebocas antes de que saliera a comprar para la comida. ¿Ya habrá llegado? Volteas hacia tus rodillas y te agachas hasta tus pies para estirarte. Ya no tienes flexibilidad. Ya no tienes imaginación. Le cierras a la llave por segunda ocasión y aprietas tu cabello como si fuera una jerga llena de agua.

Cuatro por tres doce. Agarras la toalla, la sacudes porque hay mucho polvo últimamente, tanto, que te cuesta respirar. Te cuesta oxigenar el cuerpo que oprime tu estabilidad y te muestra vulnerable a eso que no ves. Te abrazas con tu toalla. Secas tus piernas, esas que aún te sostienen. Te incorporas y subes la toalla a tus hombros para secarte los brazos. Hace frío. Escuchas a tu hermano que acaba de hacer un examen en línea, era de Biología y no vino nada de lo que estudió del ADN. Piensas en el tuyo. ¿Será capaz de adaptarse?

Cuatro por tres doce. Te agachas para echar tu cabello hacia el frente y deslizas la toalla desde tu espalda hasta tu nuca. La enrollas alrededor de tu cabello que aún está áspero y enredado. Agarras tu ropa interior, primero la de abajo, luego la de arriba. Está más delgada la tela, más suelta, pero te aprieta porque tu piel también cambió de textura y tamaño. Un envase flácido, un contenedor de ideas firmes que se vuelven volátiles como el vapor de agua que está en el aire. Fugaz y presente.

Cuatro por tres doce. Cierras los ojos porque quieres escuchar por última vez un pensamiento lúcido antes de abrir la puerta y desbloquear tu celular para leer las notificaciones que te llegaron mientras estabas ahí, bañándote. El único lugar en el que estás presente. Tu ausencia se activa cuando ves una pantalla. En ese esfuerzo por escucharte,

distingues el agua que escurre por la coladera del baño con el resto de espuma que te enjuagaste de los pies. Se estanca. Observas las burbujas y poco a poco revientan. El vapor ya no está o está, pero ya no lo ves, así que te da lo mismo.

Cuatro por tres doce. Abres la puerta y el sonido del seguro rompe la percepción del tiempo que tenías hace... hace... no lo sabes. Te agachas para recoger la ropa sucia que en realidad aguantaba otra puesta porque solo estuviste en tu cuarto. Así como tú debes tener la disposición de aguantar otro día sin salir de casa ¿otro mes?, ¿otro año?

Cuatro por tres: doce. Doce son las rendijas que tiene la coladera del baño, doce los minutos que te tardaste bañándote, doce las tareas atrasadas, doce los días que faltan para que sea tu cumpleaños, doce las materias que te faltan, doce los años que tiene tu hermano, doce los días que no has hecho ejercicio, doce las notificaciones que tienes, doce los amigos que no has visto, doce el porcentaje que te queda de batería. Cuatro las horas que duermes, tres las comidas que haces y doce los pasos para ir a tu cuarto.

REFLEXIONES FINALES

El proceso del libro *Los colores de la pandemia. Testimonios de vida* ha incluido un crisol de emociones y sabores contrastantes que nos han tenido en ocasiones expectantes; a veces experimentando sabores de nostalgia y esperanza, desaliento y necesidad.

Las actividades presenciales han vuelto, pero nadie es la misma persona atrás del cubrebocas o con la sonrisa descubierta. No somos las o los mismos. Aprendimos a lidiar con nuestros fantasmas y terrores propios; caminamos a paso inseguro o con firmeza, pero, sin duda, con la certeza de que la memoria constituye uno de los tantos elementos que otorgan sentido a la vida.

Gracias a cada estudiante y docente que compartió con nosotras su experiencia para elaborar este amoroso trabajo, que dijo sí a la convocatoria del libro, que dice sí a los colores de la existencia.

Fernanda y Nidia